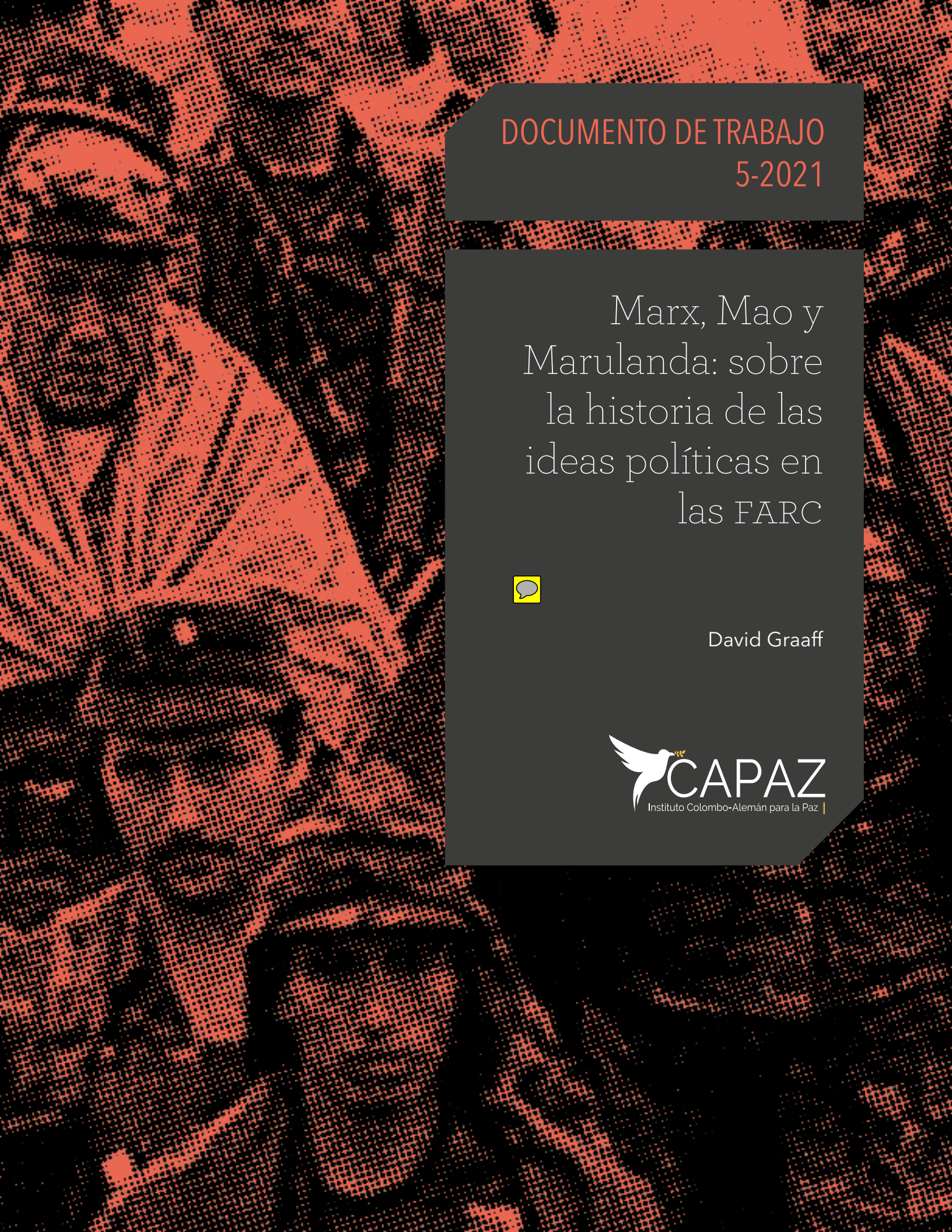


DOCUMENTO DE TRABAJO
5-2021

Marx, Mao y Marulanda: sobre la historia de las ideas políticas en las FARC

David Graaff

CAPAZ
Instituto Colombo-Alemán para la Paz

Autor/investigador
David Graaff
Magíster en Estudios Regionales de América Latina de la Universidad de Colonia y doctorando en Historia Latinoamericana en la Universidad Católica de Eichstätt, ambas universidades de Alemania. Actualmente, se desempeña como docente en diferentes instituciones y como periodista y traductor.
dcgraff@unal.edu.co

Esta investigación fue apoyada y patrocinada
por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ

Corrección de estilo
Dalilah Carreño Ricaurte

Diseño y diagramación
Leonardo Fernández Suárez

Imágenes
https://www.flickr.com/photos/smoreno2007
https://www.pxfuel.com
https://prensarural.org/spip/spip.php?article14346
https://pixabay.com/es/photos/estatua-bandera-escultura-monumento-6069747/
https://www.flickr.com/photos/leonfhl

Bogotá, Colombia, junio de 2021
Periodicidad: cada dos meses
ISSN (en línea): 2711-0354

Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Resumen
Este documento de trabajo evalúa cómo las ideologías políticas han configurado las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), una de las guerrillas revolucionarias más grandes del siglo XX, y han influido en su actuación por más de cinco décadas. Analiza, además, de qué modo la epistemología, las visiones del mundo y los conceptos de revolución del marxismo, el leninismo y el maoísmo fueron recibidos e interpretados por el Partido Comunista de Colombia (PCC) y las FARC. Seguidamente, muestra la manera como estas construcciones ideológicas, junto con producciones intelectuales propias del comunismo colombiano —un particular historicismo y una interpretación fariana de Simón Bolívar—, han sido preservadas, cambiadas y redefinidas en el curso de cincuenta años de lucha armada, desembocando así en los diálogos de La Habana entre 2012 y 2016, el Acuerdo Final y, por último, la entrega de armas y la conversión de las FARC en actor político legal, que hoy se encuentra seriamente fragmentado.

Palabras clave
Acuerdo de paz; Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia; Guerrilla; Ideología; Marxismo.

Contenido

Lista de siglas y acrónimos p. 4

Introducción **p. 7**

Marx, Lenin, Mao **p. 11**

Comunismo criollo p. 12
"Verdaderos apóstoles" p. 13
Job en la puerta p. 15
"Cita con la historia" p. 18
Las "tres varitas mágicas" p. 19
Partido en armas p. 23
"Las FARC siempre han querido la paz" p. 24

Marquetalia **p. 26**

El "eterno retorno" p. 27
"Hacer dos o tres Marquetalias" p. 28

Bolivarianismo **p. 32**

"El peor de los enemigos" p. 33
El Bolívar fariano p. 34
El Movimiento Bolivariano: "En los parches y galladas" p. 36
Programa mínimo p. 36

Conclusiones **p. 39**

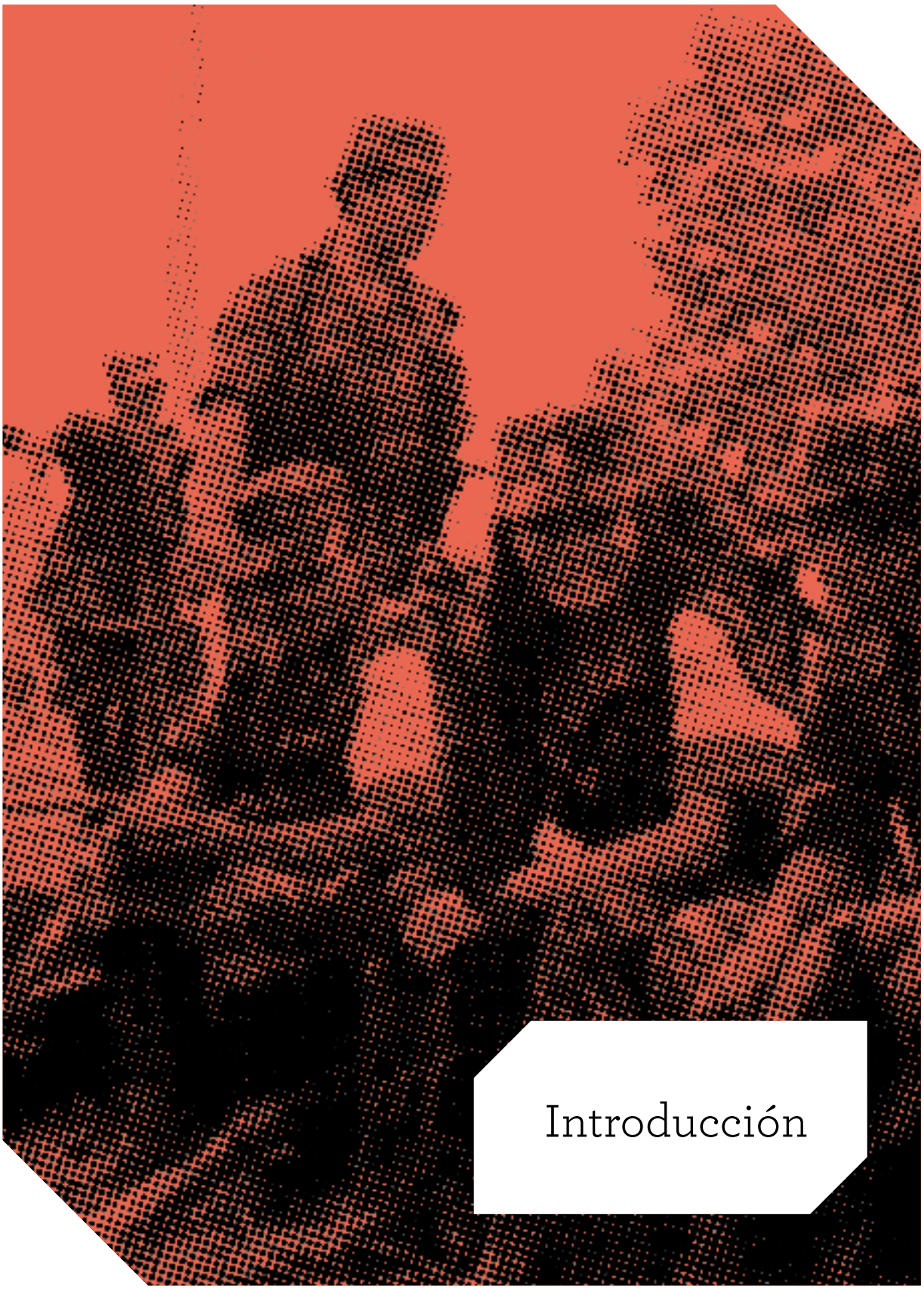
Paz, posacuerdo e implementación p. 40
Nuevos y viejos referentes p. 42

Referencias **p. 44**

Lista de siglas y acrónimos

ADO	Autodefensa Obrera
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
ARN	Agencia para la Reincorporación y la Normalización
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CGSB	Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar
CNG	Coordinadora Nacional Guerrillera
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
DDR	Desarme, Desmovilización, Reintegración
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EMC	Estado Mayor Central (órgano de las FARC-EP)
EPL	Ejército Popular de Liberación
EPM	Empresas Públicas de Medellín
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FARC/Comunes	Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (partido)
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
JAC	Junta de Acción Comunal
JEP	Jurisdicción Especial para la Paz
JUCO	Juventud Comunista
MAQL	Movimiento Armado Quintín Lame
MB	Movimiento Bolivariano
MIR-PL	Movimiento de Integración Revolucionario - Patria Libre
MP	Marcha Patriótica
M-19	Movimiento 19 de Abril
PCC	Partido Comunista Colombiano / Partido Comunista de Colombia
PCC-ML	Partido Comunista Colombiano – Marxista-Leninista
PCCC/PC3	Partido Comunista Colombiano Clandestino
PSR	Partido Socialista Revolucionario
UP	Unión Patriótica
URNG	Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

"El optimismo es el opio del pueblo"
Milan Kundera. *La broma*.



Introducción

En la introducción a su entrevista con un comandante de uno de los grupos disidentes de la otrora guerrilla de las FARC[1], el periodista Ariel Ávila afirmó: "La solidez, la centralización y la unidad de las FARC asombraron a los analistas en cincuenta años de guerra. Ahora, después de la firma del acuerdo de paz, esa fuerza es un archipiélago de grupos y tendencias" (Ávila, 2020, párr. 1). Este desmoronamiento de la estructura organizativa se observa no solamente con respecto a grupos que se rearmaron o desistieron de antemano de adherirse al proceso de paz, sino también en lo referente a la parte de la colectividad que ha quedado comprometida con el camino legal, reflejado en las agudas divergencias e importantes divisiones en el partido FARC/Comunes.

Pocos días antes del reportaje del investigador Ávila, a finales de septiembre de 2020, las FARC se habían adjudicado ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) el presunto asesinato del político conservador Álvaro Gómez Hurtado en 1995, del general retirado Fernando Landazábal en 1998, de José Fedor Rey, alias Javier Delgado, en 2002, y de Hernando Pizarro Leongómez en 1995. La sorpresa ante esta noticia fue mayor. "La pregunta del millón de dólares es: ¿por qué lo mataron 15 años después y no cuando en realidad estaba luchando contra ellos?" (Bermúdez, 2020, párr. 16), preguntó Gustavo Landazábal, hijo del general y exministro de Defensa en el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). La misma pregunta valdría para las demás víctimas, cuya relación con el conflicto y con las FARC databa, como en el caso de Álvaro Gómez, de unos treinta años atrás.

El presente texto pretende mostrar que parte de las respuestas a estas incógnitas alrededor de las FARC se hallan en su particular ideología. Este grupo armado, que sostuvo una lucha por más de cinco décadas contra el Estado colombiano, que mantuvo estructuras armadas de más de 16 000 personas, que tuvo presencia en todas las regiones de Colombia y ejerció en algunas de estas un control cuasi estatal, se movió dentro de un eficiente y potente "edificio de ideas". En él coexistieron y se mezclaron conceptos del marxismo, especialmente del marxismo-leninismo y del maoísmo, así como del liberalismo popular de Jorge Eliécer Gaitán y, a partir de todo ello, desarrollos propios: una narrativa historicista alrededor del mito fundacional de Marquetalia y un ideario bolivariano basado en una interpretación propia del Libertador Simón Bolívar. Este *comunismo criollo* de las FARC fue decisivo en sus análisis políticos y en el rumbo de su desarrollo organizativo; acompañó el diseño de estrategias, constituyó la base de sus propuestas políticas y de sus decisiones y percepciones colectivas e individuales a la vez que dotó a la organización y a sus integrantes de un norte ideológico, introduciendo y brindando a los guerrilleros y guerrilleras una autocomprensión como actores político-revolucionarios y una moral particular para esta lucha. Los referentes ideológicos mencionados, así como la estructura organizativa y los documentos estratégico-programáticos basados en estos, se observan en el artículo 2 de sus estatutos:

> Las FARC-EP aplican a la realidad colombiana *los principios fundamentales del marxismo-leninismo* y se rigen por su *Plan Estratégico* y *Programa Revolucionario*, las conclusiones de sus *Conferencias*

1 Para referirme a la organización Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, usaré la sigla FARC; para enfatizar en el desarrollo posterior a la VII Conferencia o cuando cito las fuentes correspondientes, usaré FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo). Cuando me refiera a la colectividad política que surgió después de la desmovilización, hablaré del partido FARC/Comunes, teniendo en cuenta su reciente cambio de nombre.

> *Nacionales*, los *Plenos de su Estado Mayor Central* y su Reglamento Interno; se inspiran en el *pensamiento revolucionario del Libertador Simón Bolívar* del antiimperialismo, la unidad latinoamericana, de la igualdad y del bienestar del pueblo. (FARC-EP, 1993)[2]

Para la historiografía, las FARC son un caso curioso. Mientras que en la mayoría de los países latinoamericanos la época de los grupos armados revolucionarios llegó a su fin hace más de treinta años, esta organización seguía insistiendo en "la toma del poder para el pueblo", manteniendo en alto sus estrategias de guerra, el "socialismo" y sus referentes ideológicos. Si bien las razones de la persistencia del conflicto armado en Colombia, y de las FARC en particular, obedecen a una gran variedad de factores sociales, políticos y económicos, el enfoque en la historia de las ideologías políticas de las FARC y las maneras como estas influyeron sobre la organización y sus militantes puede arrojar luces sobre varias "curiosidades", que hoy, después del Acuerdo Final, el desarme, la desmovilización y la reintegración (DDR) de la mayoría de sus integrantes y la conversión en partido político legal, determinan el destino de esta colectividad. ¿Cómo se pudo sostener en términos ideológicos una lucha armada durante más de cincuenta años atravesados por significativos cambios políticos y sociales?, ¿cómo sustentan las FARC la idea de "siempre haber buscado la paz" luego de librar una larga guerra contra el Estado colombiano?, ¿por qué motivo las FARC se caracterizaron durante los años de guerra por su casi inquebrantable cohesión organizativa e ideológica?, ¿qué fue lo que permitió, desde el punto de vista ideológico, la firma de los acuerdos de La Habana?, y, finalmente, ¿por qué pudieron las FARC cometer crímenes de guerra y violaciones de los derechos humanos que claramente contrariaban su autopercepción y su fin humanista de alcanzar "un nuevo gobierno que procure para el pueblo […] la mayor suma de felicidad posible" (FARC-EP, 2007)?

Para la aprehensión de este fenómeno, se emplea el concepto trilateral de "ideología" propuesto por el filósofo Peter Tepe (2012), cuyo esquema de análisis comprende:

a. La base ideal de posiciones políticas y exigencias. En este nivel se examina, por ejemplo, el programa político o el proceder estratégico de una colectividad, su inspiración en las ideologías clásicas (liberalismo, marxismo, etcétera) y la relación de estas últimas con las circunstancias colectivas e individuales.
b. Una o varias visiones del mundo (*Weltanschauungen*), o, dicho de otro modo, un sistema de valores e ideas compuesto por patrones de pensamiento y discursos que, cumpliendo determinadas funciones, pueden estar relacionados con la situación de vida de los miembros de un colectivo social o, aunque no necesariamente, ser propagadas e impuestas de manera instrumental y funcional por una élite intelectual, una *inteligentsia*.
c. La condensación de formas determinadas de conciencia y de un pensamiento social e histórico, que se manifiesta inconscientemente a través de los individuos. En este punto, siguiendo a Lukács (1970), la ideología puede ser entendida —aunque no siempre— como "consciencia necesariamente falsa" (p. 80).

Cada una de las tres nociones corresponde a una faceta de este concepto y constituyen, en el sentido del filósofo de la ilustración Gottfried Leibniz, una unidad en su diversidad (*unitas in multitudine*). Por lo tanto, empíricamente no es posible observarlas de manera aislada, los límites entre estas son líquidos.

Las investigaciones científicas sobre este tema son escasas. Desde los años noventa del siglo XX, en el marco de un *zeitgeist* posideológico, la aprehensión teórico-histórica de los grupos armados y sus ideas se desarrolló cada vez menos como un fenómeno del orden social. En cambio, su actuación y existencia progresivamente fueron vistos como resultados de "voluntarismos" colectivos e individuales. Los investigadores coincidían, *grosso modo*, en el diagnóstico según el cual las FARC eran "un gigante militar y un enano político" (Ferro y Uribe, 2002, p. 87), convertido durante los años noventa en una máquina de guerra (Pizarro, 2011) que "descendió de la ideología al pragmatismo, del redentismo a la realpolitik" (Rangel, 1995, párr. 14). De acuerdo con estas perspectivas, el ideario de las FARC no merecía mayor atención, pues, partiendo de este análisis, se diagnosticaba una "parsimonia" (Pécaut, 2008, p. 143) en la elaboración política e ideológica de la organización. En vez de preocuparse en términos cualitativos por las ideas políticas, las FARC las habrían reducido a una función estratégica: "sumar conciencias y voluntades para hacer de la guerra una actividad socialmente

2 Los énfasis (cursivas) en citas textuales fueron agregados por el autor de este documento de trabajo.

compartida o realmente popular" (Aguilera, 2014, p. 21)[3]. No obstante, las ideas políticas fueron de suprema importancia en el ámbito programático, organizativo e ideológico, incluso en la identidad colectiva e individual de la organización. Más aún, veremos que siguen siendo cruciales para entender el presente del partido FARC, hoy partido Comunes.

Las valoraciones sobre las FARC, algunas acertadas y otras superficiales, tuvieron como consecuencia que las ideas políticas y la ideología de las guerrillas colombianas, y en particular las de las FARC, fueran —diferente a lo que ocurrió en otras investigaciones acerca de organizaciones revolucionarias en América Latina, que sí se preocuparon por estos aspectos— una preocupación secundaria entre las múltiples investigaciones desarrolladas alrededor del fenómeno insurgente colombiano. Al mismo tiempo, la intensificación de la confrontación armada desde inicios del siglo XXI y un mayor grado de clandestinidad de las FARC limitaron el acceso de los investigadores "al corazón de las tinieblas" (Palacios, 2012, p. 111) e impidieron así la generación de un conocimiento más profundo y equilibrado sobre estas. Paradójicamente, aunque las FARC y su guerra ocuparon la primera plana del escenario político colombiano durante los últimos veinte años, ello no significó un mayor entendimiento ideológico acerca de su lucha armada. Una deficiencia que trabajos recientes, entre estos, algunas tesis de grado, han intentado enmendar con la llegada de las FARC a la legalidad, sirviéndose del método de la entrevista investigativa y aprovechando el creciente acceso a información que anteriormente no era pública[4]. La poca atención que se ha prestado a las ideas políticas de las FARC no es un mero desiderátum en la investigación científica. Hasta el día de hoy conduce a un débil saber y a un reducido entendimiento de esta organización por parte de la sociedad y de los demás actores políticos que, en diferentes momentos y de diversas formas, han tratado con ella[5].

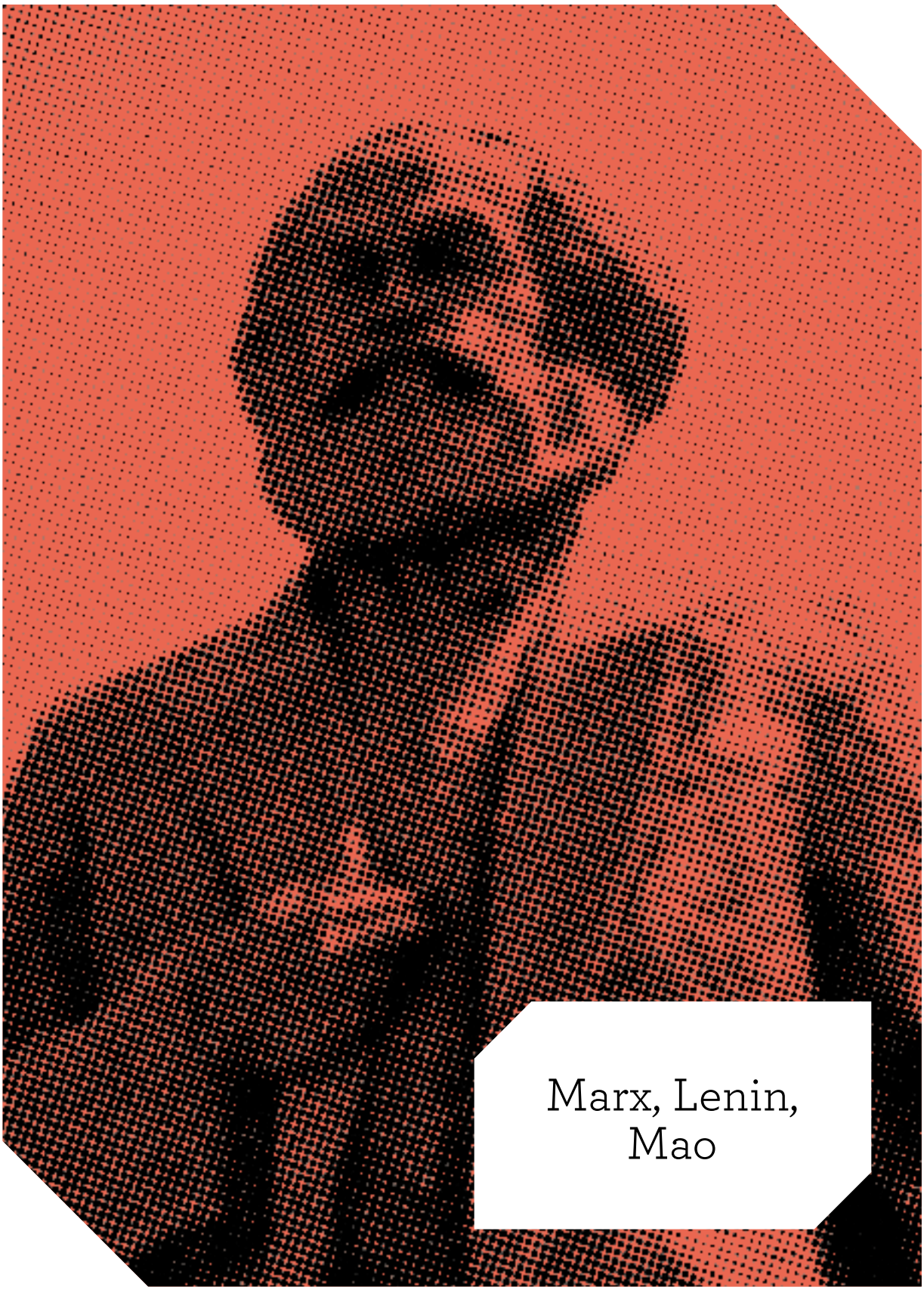
Para las FARC mismas, nunca ha estado en duda su carácter político, siempre se han entendido y han actuado como una "organización político-militar", aunque en la praxis lo último habría primado sobre lo primero y sus referentes ideológicos y posiciones políticas hayan sido poco flexibles. De la misma manera, se podría afirmar que sus desarrollos programáticos han sido escuetos y no siempre han corrido paralelamente a la cambiante realidad social. Sus medios han estado sometidos a los fines, y estos, así como las metas y motivaciones que sostuvieron su actuación, siguieron siendo políticos, o lo que es lo mismo, siguieron teniendo una sustancia política. Por ello, en términos analíticos, es pertinente comprender a las FARC también desde su propia concepción político-ideológica. De ahí que sea necesario traer a consideración, más allá de las estructuras armadas y de las lógicas propias de la confrontación armada, las expresiones de esta autoconcepción, es decir, las ideologías presentes en la organización y el pensamiento de sus integrantes.

Este documento de trabajo se guía por una cronología flexible de la historia de las FARC. En la primera sección, basada en investigaciones y trabajos historiográficos existentes, así como en fuentes primarias de las FARC, se estudian y analizan las ideas de inspiración marxista y su papel en el devenir histórico de la guerrilla y de su concepción organizativa y estratégica desde sus precedentes en los años cuarenta hasta los diálogos del Caguán (Caquetá) entre 1999 y 2002. En la segunda se discute la transcendencia, los alcances y las limitaciones del mito fundacional de Marquetalia y la particular historicidad de la lucha fariana que se desprende de este. En la tercera se examina el bolivarianismo de las FARC, poniendo especial atención en el contexto histórico y organizativo de su desarrollo. Por último, en la cuarta sección se ofrecen algunas conclusiones, teniendo en cuenta tanto los desarrollos antes de y durante las negociaciones de La Habana como los acontecimientos posteriores al proceso de DDR de las FARC. No obstante, como aún quedan muchas verdades por ser reveladas, el carácter cambiante y fluctuante de la situación actual, sumado a la falta de acceso a más información y fuentes, hacen que cualquier conclusión sea necesariamente preliminar. Por esta razón, así como por el formato mismo del presente escrito, este ejercicio es solo una primera aproximación a un fenómeno complejo y polifacético.

3 Frente al trabajo de Jorge Giraldo (2015), el investigador francés Daniel Pécaut se muestra "sorprendido" por el enfoque que Giraldo dio a las ideas de las FARC. Pécaut escribe en el prólogo de dicho trabajo: "Privilegiar los programas y declaraciones de las FARC para entender sus acciones no deja de parecer un poco paradójico: las FARC no se han preocupado por construir una argumentación sofisticada" (p. 14).

4 Por ejemplo, Aguilera (2014), Palacios (2018), Sandoval (2020) y Cárdenas (2019).

5 Sobre este aspecto, véanse Medina (2009) y Estrada (2015).


Marx, Lenin,
Mao

Comunismo criollo

Uno de los actuales debates dentro del partido FARC/Comunes gira en torno al carácter marxista-leninista de la colectividad y de su forma de hacer política dentro de la institucionalidad de un Estado colombiano considerado "burgués" (Sterling, 2019; Gómez y Álvarez, 2018?; Márquez, 2020). Se comprende por marxismo-leninismo a la interpretación y aprehensión del pensamiento marxista de Lenin, que fue asumido y petrificado como ideología oficial tanto de la URSS en la época estalinista como de los partidos comunistas de la III Internacional. Este tipo de marxismo fue también adaptado y reinterpretado por, entre muchos otros, los comunistas cercanos a Mao Zedong en China. La interpretación y aprehensión de las vertientes del marxismo-leninismo por parte del Partido Comunista Colombiano (PCC)[6] persistió a lo largo de los años y edificó los cimientos ideológicos de las FARC gracias al acercamiento de este partido a comunidades campesinas desde los años treinta y a algunas guerrillas liberales desde la década de los cuarenta.

La discusión actual no es ninguna bagatela teórica. Para las FARC, el marxismo-leninismo fue –y es– una teoría revolucionaria *in praxi*. Ya sea desde el punto de vista organizativo, o en la práctica de la colectividad, la experiencia de las FARC encarna la filosofía de Lenin –y en especial su epistemología materialista que se guía por la máxima del "análisis concreto de una situación concreta"–, así como su praxis y sus postulados acerca de la revolución y del papel que en esta cumplen las clases sociales, las organizaciones y los individuos. Todo esto se refleja en la estructuración de la organización (partido de cuadros, centralismo democrático), en las concepciones de sus estrategias (teoría de la revolución, papel vanguardista del partido y política de masas), en la comprensión y análisis de las realidades sociales y políticas (contradicción entre trabajo y capital, sociedad de clases, imperialismo como fase final del capitalismo) y en los planteamientos políticos y las elaboraciones programáticas (programa mínimo versus programa máximo).

En el plano discursivo, aunque a veces solamente de manera implícita, se hallan elementos del marxismo-leninismo fariano en una gran cantidad de sus documentos, pronunciamientos y testimonios. Ejemplos de esto pueden encontrarse en las tesis preparatorias para el congreso fundacional del nuevo partido, elaboradas en 2017 y llamadas –en referencia al programa político elaborado por Lenin después de su regreso del exilio en Suiza en 1917– *Tesis de Abril*. En este texto son frecuentes los conceptos (comunismo/socialismo como fin teleológico "humanista", revolución, conflicto de clase, imperialismo, capital financiero, fragmentación de las clases dominantes, entre otros), las lógicas (disociación de la socialdemocracia y el reformismo, por ejemplo) y el lenguaje ("parasitario"), del marxismo clásico (FARC, 2017a). Con lo anterior, no solo se reafirma su relevancia, sino que además se resalta la importancia que este tiene *para* la identidad y autoconcepción político-ideológica de los miembros de las FARC.

Todo esto no debería sorprender, pues la formación de la militancia es un aspecto clave, en general, dentro de la teoría revolucionaria marxista. En las FARC, "partido en armas", cada combatiente

6 En 1979, el PCC cambió su nombre inicial Partido Comunista de Colombia al actual. En este texto, uso la abreviación PCC o "el Partido Comunista" para hacer referencia a esta colectividad. Usaré "partido", cuando me refiera a la figura organizacional en general.

fue concebido como cuadro político, por lo que el estudio y la enseñanza de los postulados en sus diferentes niveles de la jerarquía fueron y siguen siendo considerados de vital importancia. Desde los primeros años, dentro de las FARC existía una constante preocupación por la cualificación política de sus integrantes. La guerrilla estableció por primera vez mecanismos para elevar el nivel educativo y, por tanto, político de la militancia, en la III Conferencia en 1968. Pero fue el giro estratégico que proyectó a las FARC como "Ejército del Pueblo" en la VII Conferencia en 1982 el que profundizó estas intenciones, que, aún hoy, se mantienen en el partido FARC/Comunes. Adicionalmente, por varias décadas, y hasta el final de la Unión Soviética, el Estado soviético apoyó con becas a su filial colombiana de la III Internacional, el PCC. Así, el Partido Comunista pudo enviar cada año a una cantidad de sus cuadros más destacados y calificados a realizar estudios en los países del bloque soviético; la mayoría de los casos en la URSS, particularmente, en la Universidad Patrice Lumumba de Moscú. Algunos de estos cuadros, que en términos ideológicos estaban marcados por su estancia y el estudio en el "socialismo real", ingresaron después a las FARC y llegaron hasta instancias directivas de la organización[7]. Es por eso que las FARC estaban "untadas" de marxismo-leninismo y lo siguen estando.

"Verdaderos apóstoles"

Los inicios del marxismo en Colombia en su versión comunista-fariana se remontan a los años treinta, cuando el PCC, tras haberse fundado a principios de la década, recogió experiencias acumuladas del Partido Socialista Revolucionario (PSR) y estrechó vínculos con las luchas campesinas, especialmente en algunas zonas de Cundinamarca y Tolima. Sin embargo, fue desde finales de los años cuarenta, luego del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y del inicio de la Violencia, cuando los lazos entre las autodefensas campesinas, el PCC y las ideas comunistas se empezaron a estrechar. Justamente por esa misma época, la colectividad había dejado atrás el browderismo[8] que propugnaba una coexistencia pacífica entre comunismo y capitalismo, y se había comprometido con el nuevo secretario general Gilberto Vieira a "la reconstrucción leninista del partido" (Medina, 1980, p. 487).

El PCC oscilaba entre apoyar la autodefensa campesina armada o promoverla –como proponían algunos cuadros directivos de influencia maoísta– por un lado, y su trabajo urbano y con los sindicatos, por el otro. La persecución y violencia en el campo contra campesinos liberales y comunistas por parte de las fuerzas del Partido Conservador hacía necesario que estos se organizaran y se armaran. En el sur de Tolima, una de las regiones más violentas de Colombia, cientos de campesinos, mayoritariamente liberales de tendencia gaitanista y otros ya con impronta comunista, llegaron a la hacienda El Davis, propiedad de la familia liberal Loaiza, en el municipio de Rioblanco. Desde allí, resistieron, no sin divisiones internas, a la violencia oficial. Los conflictos entre "limpios" y "comunes" se intensificaron por la presión ejercida por el Partido Liberal para abandonar la acción armada y a raíz de la amnistía general ofrecida por el general Gustavo Rojas Pinilla en 1953. A esta última grupos liberales y comunistas se acogieron de diversas formas y por diferentes lapsos de tiempo (Pizarro, 2011). Fue en aquel momento, frente al abandono del Partido Liberal de la autodefensa campesina y al inicio de la violencia liberal en contra de los "comunes", cuando el comunismo empezó a perfilarse más claramente como alternativa ideológica. El liberal gaitanista Pedro Antonio Marín, quien después asumió el *nom de guerre* Manuel Marulanda y había llegado a El Davis, narró así su acercamiento:

> Unos tíos que eran muy cultos […] se reunían con nosotros todos los diciembres [*sic*] para celebrar la navidad y el año nuevo [*sic*], y a la vez charlar sobre muchas cosas. Entre todo lo que nos hablaban yo recuerdo que se referían a la Revolución de Rusia, a Sandino, al marxismo, nos hablaban de Marx, de Lenin. […] Nos hablaban también de José Martí, de la masacre de las bananeras y de la Comuna de París. Ellos no eran comunistas, pero cuando nos hablaban de comunismo nos decían que eso era un proceso inevitable que se tenía que dar en

7 Tal es el caso de Alfonso Cano, Pablo Catatumbo, Rodrigo Londoño, Joaquín Gómez y Rodrigo Granda, entre otros. En general, el fenómeno de los becados colombianos en la URSS y en los demás países del bloque soviético es una temática por investigar.

8 El "browderismo", que tuvo cierta influencia en el PCC a mitad de los años cuarenta, tomó el nombre del dirigente comunista norteamericano Earl Browder. Este abogó, al calor de la alianza entre EE. UU. y la URSS durante la Segunda Guerra Mundial, por el abandono de la teoría imperialista del leninismo, por una emulación pacífica entre capitalismo y socialismo, por el acercamiento a la burguesía nacional y por la conformación de partidos comunistas de masas y no, siguiendo la teoría leninista, partidos de cuadros (Archila y Cote, 2009; Medina, 1980).

> todo el mundo, quisiéranlo [*sic*] o no lo quisieran los ricos. Entonces, cuando en la guerrilla de los Loayza se planteó la lucha contra el comunismo, yo me acordaba de lo que decían mis tíos y les creía más a ellos que a los Loayza, aunque también eran mis parientes. Yo recuerdo que mis tíos me decían que los comunistas eran la gente más consciente del mundo, y por eso yo creía que los Loayza no tenían razón. (Arango, 1984, p. 77)

Abandonados por el liberalismo y desubicados en lo ideológico, el Partido Comunista y su pensamiento logró canalizar los impulsos de aquellos campesinos liberales y desafiliarlos de los partidos tradicionales. El marxismo-leninismo cobró una mayor relevancia, ya sea –lo que es difícilmente comprobable– por haber sido "introducido" conscientemente desde los cuadros del Partido Comunista o aprehendido de manera orgánica por ellos. Así lo indica también el testimonio de Ciro Trujillo. Al igual que Marulanda, de afiliación liberal, perseguido por los chulavitas y, posteriormente, por las fuerzas estatales y los liberales al servicio de la dictadura de Rojas Pinilla y los terratenientes de la zona, Trujillo había llegado a El Davis y formaría parte, una década más tarde, de los grupos armados que fundaron las FARC en 1964. Su testimonio sobre el encuentro con la ideología comunista y su desenvolvimiento en esta da cuenta de la función cuasi religiosa que la ideología adquiría:

> Yo no podría decir que a un hombre tan inteligente como Pedro Antonio Marín alguien lo llevó a la militancia comunista. Él mismo se fue acercando hasta que llegó a nuestro querido Partido Comunista. Desde luego, así como me sucedió a mí, la influencia de un hombre o de varios hombres que tuvieron la paciencia de *esclarecernos el sendero*, de explicarnos una y mil veces lo que no se comprende bien, de contagiarnos algo de su propia personalidad, de criticarnos nuestros errores personales que no nos dejan *derribar el yo* y llegar a las *puertas de la superación*, fue y sigue siendo una influencia concluyente. […] Yo encontré en los *comunistas algo diferente* a esto. Se fueron al monte en función de servicio, *como verdaderos apóstoles*. Mientras que nuestros jefes liberales que nos habían enseñado a ser sectarios y antigodos [anticonservadores] nos abandonaban, nos dejaban huérfanos de orientación, comenzaban a calificarnos de bandoleros, los comunistas se ponían al frente de la lucha, organizaban la resistencia contra las brutalidades de los violentos, nos enseñaban cómo combatir mejor y nos entregaban lo que pudiéramos captar de su bagaje revolucionario para bien de una causa. Causa que hoy sigo considerando la más justa de todas: la de la liberación económica, política, cultural y espiritual de un pueblo. El contenido de la recomendación leninista de que "la revolución no se hace, se organiza", lo vine a comprender paulatinamente con el trabajo ideológico que el Partido Comunista estableció sobre nosotros para transformarnos en revolucionarios conscientes. Poco a poco nos fuimos alejando del *aventurerismo heredado del liberalismo*. (Trujillo, 1974, pp. 14-15)

Las referencias a la terminología y los conceptos religiosos en este testimonio no son fortuitas. La analogía entre marxismo y religiosidad es de por sí evidente. El primero es, como proceso inherente a la modernidad en Occidente, la secularización –en el sentido de Max Weber– de la religiosidad en su versión judeocristiana. El profetismo y mesianismo del marxismo revolucionario, la promesa milenarista de un "reino de la libertad" equivalente al "Reino de Dios" y de la salvación del capitalismo a través de un suceso purificador (la revolución) que conduzca a una paradisiaca sociedad sin clases, sumando a esto: la idea de la clase proletaria o campesina como el "pueblo elegido"; el sacrificio voluntario como condición heroica del triunfo y del nacimiento de un "hombre nuevo"; la mistificación e idolatría; los ritos y cultos hacia los fundadores de la religión, sus mártires, sus predicadores ("apóstoles") y los intérpretes de las "sagradas escrituras", son evidentes manifestaciones de lo sagrado en lo profano[9].

El marxismo (en sus diferentes vertientes e interpretaciones) concebido como un modelo explicativo del mundo, o como un sistema de fe cerrado, puede conllevar una sectarización, que ha sido analizada por Tarcus (1998), y que fue descrita para el caso colombiano por William Mauricio Beltrán, quien tomó en consideración el ambiente político de la Universidad Nacional de Colombia durante los años sesenta y setenta. En el entorno de "La Nacional", que bien podría rastrearse en diversas universidades públicas del país, fueron politizados muchos cuadros que, posteriormente,

9 Esta idea ha sido desarrollada, entre otros, por Löwith (1953). Para él, "el materialismo histórico es la historia de la salvación en el lenguaje de la economía nacional", o bien, "la fe comunista es la pseudomorfosis del mesianismo judeocristiano" (pp. 48-49). La religiosidad como elemento ideológico en los movimientos revolucionarios y guerrilleros de América Latina ha sido trabajada por Michael Löwy (1999), entre otros; y para el caso de las guerrillas argentinas, por Hugo Vezetti (2009).

ingresaron a las FARC. Ante el trasfondo cultural católico de los jóvenes estudiantes, los movimientos de izquierda en que participaron, y que brotaron en estos decenios en la universidad más grande del país, "heredaron del catolicismo el dogmatismo y la intolerancia, lo que influyó que [*sic*] se convirtieran en sectas cerradas" (Beltrán, 2002, p. 155). Los textos teóricos eran escritos sagrados; su lectura e interpretación fueron parecidas a una "catequesis religiosa" (Jaramillo, 1998, p. 86). "Se cambiaron los cuatro Evangelios por los cuatro clásicos: Marx, Engels, Lenin, Mao" (Beltrán, 2002, p. 165). Aparte de los clásicos de Marx y Engels, se estudiaban los escritos del Che Guevara y los textos propagandísticos a través de los cuales la III Internacional, así como la República Popular de Mao, pretendían ampliar, en lo ideológico, su zona de influencia en América Latina[10]. El encuentro de los jóvenes con "su" agrupación, fuera comunista, maoísta, trotskista, etcétera, "constituía una experiencia que partía la vida en dos, muy similar a la conversión religiosa, tránsito que generalmente estaba acompañado por el sentimiento de haber finalizado la búsqueda, de por fin haber hallado la verdad" (Beltrán, 2002, p. 163)[11].

Job en la puerta

El ambiente intelectual descrito en las universidades del país tenía consecuencias muy concretas para el desenvolvimiento de las FARC. Desde mediados de los años cincuenta, las explicaciones y propuestas del Partido Comunista ya no les bastaban a los jóvenes urbanos. El PCC estaba atrapado: con el inicio del Frente Nacional había conseguido su legalización y apostaba, siguiendo la línea Moscú de la coexistencia pacífica y el tránsito no-armado hacia el socialismo, a la actividad legal, apoyando así al candidato liberal Alberto Lleras Camargo en las elecciones presidenciales de 1958. En sus zonas de influencia, áreas de autodefensa y movimientos agrarios, después de establecidos los acuerdos paz con el Gobierno, orientaba la actividad civil y política y organizaba las nuevas colonizaciones armadas (Pizarro, 1989). Sin embargo, el creciente acoso de terratenientes y la persecución de "los comunes" por parte de gamonales liberales desde finales de la década de los cincuenta y los inminentes ataques militares a las "repúblicas independientes", como fueron bautizadas por el político conservador Álvaro Gómez desde 1961, hicieron más notoria la necesidad de retomar las armas[12]. Para este momento, ya había zonas de autodefensa campesina comunista o destacamentos armados establecidos en Marquetalia (Tolima), en Riochiquito (Cauca), en Sumapaz (Cundinamarca), en el río Duda (Meta) y en El Pato (Caquetá). Además, persistían las "columnas de marcha" impulsadas y dirigidas por los comunistas después de las guerras de los años cincuenta, en las zonas de colonización en el Caquetá y el Meta (Pizarro, 1989).

Al mismo tiempo, como en el resto del continente, el modelo de la revolución cubana estaba resquebrajando aún más el monopolio que el PCC tenía sobre el quehacer revolucionario, sobre todo por su impacto en las clases medias urbanas e intelectuales. Después de la victoria del Movimiento 26 de Julio, desde La Habana se exportó la revolución bajo la modalidad de la teoría del foco, que, partiendo de la idea de que la situación en los países latinoamericanos era ya madura para hacer la revolución, concluía que se requería del empuje de una vanguardia armada[13]. En una crítica abierta hacia los partidos comunistas tradicionales del continente, Fidel Castro afirmó en 1962:

> Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar

10 Desde los años cuarenta, miembros del PCC ya habían empezado a traducir y estudiar textos provenientes de la experiencia revolucionaria china, lo que en 1951 llevó a los primeros debates sobre la pertinencia de impulsar activamente la lucha guerrillera revolucionaria o seguir priorizando el trabajo de masas (como se puede ver en Hernández (2012)). La escisión de los maoístas del PCC ocurrió en 1965, fundándose así el Partido Comunista Colombiano – Marxista-Leninista (PCC-ML) y, posteriormente, la guerrilla del Ejército Popular de Liberación (EPL).

11 Lo descrito no excluye que hayan existido otras interpretaciones del marxismo en Colombia que llevaron a sus lectores a conclusiones diferentes.

12 Jacobo Prías Álape, alias Charro Negro, compañero de armas de Marulanda y uno de los más destacados comandantes comunistas, había muerto a manos del liberal Jesús María Oviedo, alias Mariachi, en 1960.

13 La "teoría del foco" o "foquismo" fue desarrollada por Ernesto Guevara y Régis Debray a partir de la experiencia del movimiento revolucionario cubano. Según esta, la revolución socialista puede tener éxito incluso sin un amplio apoyo de la clase obrera, y no es necesario el cumplimiento de todas las condiciones previas definidas (las condiciones o circunstancias objetivas) por los teóricos revolucionarios socialistas clásicos. Bastaría un "foco", un pequeño grupo de combatientes en una determinada zona, que se concentre en unos pocos objetivos estratégicos, busque específicamente el contacto con la población y ataque directamente al Estado mediante acciones selectivas. Así, el foquismo sitúa la voluntad y la determinación del revolucionario por encima de la existencia de condiciones objetivas previas a la revolución. En Colombia fue el Ejército de Liberación Nacional (ELN) el que se desarrolló bajo esta premisa estratégica.

> el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario. (Castro, 1962, p. 16)

El modelo de los comunistas colombianos de la autodefensa campesina no comulgaba con el nuevo modelo cubano ni con las teorías maoístas de la ofensiva guerrillera campesina.

Esto ponía en aprietos al PCC. Si bien las tendencias maoístas habían llevado a algunos integrantes a abogar por la lucha armada, lo que tuvo como consecuencia su expulsión del partido, ahora el modelo cubano inspiraría nuevas expresiones insurreccionales en el país con un mayor ímpetu. El EPL (organización armada resultante de la escisión maoísta del PCC, el PCC-ML) y el ELN (este de orientación castrista-camilista) perdurarían desde entonces. Los grupos de la "nueva izquierda" despreciaban el comunismo soviético, que veían reflejado en el PCC; en su dogmatismo ideológico, su burocratismo y sus procedimientos anquilosados. Por seguir la línea Moscú, haberse aliado con la burguesía e insistir en la lucha sindical, el PCC, cuyos miembros recibieron el calificativo de "mamertos" por parte de los grupos de la nueva izquierda, fue percibido como "vendido al imperialismo", "revisionista" y "economicista". Para las nuevas corrientes, recogiendo un concepto de su héroe guerrillero Ernesto *Che* Guevara, ahora "no se trataba tan solo de fundar un régimen socialista, sino de crear el hombre nuevo" (Palacios, 2012, p. 76)[14].

Pero no fue esta competencia la única razón que llevó a que en mayo de 1964 los diversos grupos de autodefensa comunista dejaran atrás su carácter localista y crearan el Bloque Sur, frente al acoso militar y al ataque del Ejército a Marquetalia. Solo dos años después, este bloque asumió el más combativo y políticamente diciente nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Desde el punto de vista político-militar, la fundación de una organización guerrillera con varios "frentes" bajo un mando unificado parece haber sido una respuesta a las necesidades de las comunidades campesinas amenazadas, continuando así con procesos de organización armada que ya formaban parte de su repertorio y de los del PCC desde los años cuarenta.

Además de todo esto, es innegable que el surgimiento de otras organizaciones armadas, la inminente pérdida de injerencia entre los jóvenes de las clases medias urbanas y la creciente simpatía frente a la lucha armada dentro de sus propias filas fueron también factores que empujaron el PCC hacia tal dirección. Las FARC, sentencia Marco Palacios (2012), fueron "en el pico de la Guerra Fría y la escisión del comunismo mundial […] una estratagema política del PCC para dar la impresión de que se movía 'a la izquierda'" (p. 98), mostrando hacia adentro —a su militancia— y hacia afuera —a los "aventureros pequeño burgueses de extrema izquierda" (p. 95)— que tenía un brazo armado campesino y que había formado una reserva estratégica de la revolución colombiana. El PCC logró así una proeza única en el continente: por un lado, permanecía alineado a Moscú y seguía moviéndose en su órbita, reconociendo la posibilidad de una transición pacífica y, por ende, mantenía relaciones con la URSS para respaldar su política internacional, sin cuestionar el camino autoritario, dogmático y desarrollista del "socialismo realmente existente" en la URSS en general o, a modo de ejemplo, su reacción a la Primavera de Praga en 1968 en particular. Por otro, sirviéndose de una interpretación singular del teorema leninista de la "combinación de todas las formas de lucha", el PCC sostuvo en el discurso y en la praxis la existencia y el desarrollo de estructuras armadas en distintas zonas del país.

El empleo paralelo de diferentes formas de lucha, que había formado parte del repertorio del PCC desde los años cuarenta, se basaba en un postulado elaborado por Lenin en su texto "La guerra de guerrillas" de 1906 (Lenin, 1906/1975). Este posibilitó, desde lo teórico, que el Partido Comunista siguiera con el "trabajo de masas" (incidiendo en el movimiento sindical o estudiantil y organizando acciones legales como huelgas, marchas, etcétera) y, al mismo tiempo, participara en el escenario electoral sin dejar de apoyar, sostener y disponer de unos grupos armados campesinos. Así, la estructura armada, como en ningún otro movimiento guerrillero colombiano, se convirtió en el proyecto político de un partido legal, que a la vez ejercía funciones sobre este (Ferro y Uribe, 2002).

La combinación encierra en sí misma un objetivo en doble vía: moverse a través de la lucha de masas en el campo de la democracia burguesa, sus derechos y su institucionalidad y, simultáneamente —al menos en teoría—, combatir sus fundamentos con las armas. En este sentido, para Francisco Toloza (2008), quien realizó una amplia investigación sobre

14 A pesar de las diferencias ideológico-estratégicas con el modelo cubano, en las FARC la figura el Che Guevara será una referencia importante en las décadas posteriores, no tanto en lo teórico sino por la interpretación de su vida como la de un ejemplar guerrillero revolucionario latinoamericano.

la tesis de la "combinación de todas las formas de lucha" en el PCC y las FARC, la decisión del PCC de recurrir a la combinación de la lucha armada y la legal de masas responde, en parte, a la peculiaridad de un sistema político colombiano caracterizado por ser "profundamente hermético, pero sumamente cuidadoso de mantener una apariencia republicana" (p. 232)[15]. Para los comunistas colombianos, la acción armada no impone las circunstancias, sino al revés; las circunstancias "objetivas" hacen necesarias diferentes formas de lucha, entre ellas la lucha armada. Como veremos, acompañadas de una lectura particular de la historia colombiana, las FARC insistirían siempre en esta posición. Objeto de críticas entre las nuevas izquierdas dentro y fuera de Colombia, el PCC defendía esta fórmula con ahínco, destacando la conservación de sus cimientos ideológicos. En 1966, en medio de la Primera Conferencia Tricontinental en La Habana, la delegación del PCC sostuvo ante 500 delegados de 82 países "del sur" que:

> Lo que podemos afirmar a la luz de la revolución cubana es que la vía, armada o no armada, no depende o del deseo o del capricho de los revolucionarios, sino de las relaciones de fuerza y de la actividad de las clases que actúan. Pero, sobre todo, cualquiera que sea el camino que la reacción *imponga*, la única vía cierta es la vía del marxismo-leninismo. (Pizarro, 2011, p. 191)

Empleando la epistemología leninista, el PCC llegaba a la conclusión de que era pertinente mantener un brazo armado, aunque por el momento las condiciones objetivas de una "situación revolucionaria", como las había planteado Lenin, no estaban dadas.

En el marxismo-leninismo se entiende por "situación revolucionaria" al conjunto de tres condiciones objetivas resultantes de la crisis económica y política de un régimen social determinado. Esto lleva a una situación en la que, en palabras de Lenin, "los de abajo no quieran" vivir como antes y "los de arriba no puedan vivir" como hasta entonces (Lenin, 1915/1977, p. 310). Tal crisis abriría en las clases gobernantes "una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas" (p. 310). Esta división de la clase gobernante, otro concepto importante para las FARC, es una idea que ya había aparecido en el *Manifiesto comunista* de Marx y Engels[16].

La fórmula teórica de la combinación siguió influyendo en la praxis del PCC y de las FARC y tendría enormes consecuencias, especialmente a partir de los años ochenta. Su papel destacado, en lo que respecta a las FARC, se refleja en el hecho de que aún después de su separación del PCC, a partir de los años noventa esta organización seguiría rigiéndose por dicha fórmula, ubicada, incluso, en la posición primera de sus estatutos:

> Artículo 1. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, como la *expresión más elevada de la lucha revolucionaria* por la liberación nacional, son un movimiento político-militar *que desarrolla su acción ideológica, política, organizativa, propagandística y armada* de guerrillas, conforme *a la táctica de combinación de todas las formas de lucha de masas* por el *poder para el pueblo*. (FARC-EP, 1993)

En retrospectiva, después de la derrota o paulatina desaparición de las guerrillas castristas de la llamada "primera ola" en el continente y las guerrillas urbanas de la "segunda ola", muchos intelectuales de las FARC y del comunismo colombiano asumieron como parte integral de su autocomprensión el no haberse dejado seducir por el canto de sirenas del "aventurismo pequeño burgués" de aquella época. Por el contrario, haber insistido en su modelo de "autodefensa campesina" y en su teoría de la revolución resulta ser, hasta el día de hoy, una fuente de orgullo para esos intelectuales. Las palabras de José Sáenz, exintegrante de las FARC, pronunciadas en el 2018, lo ilustran:

> Para entender nuestra ideología hay que entender el proceso histórico que nosotros hemos tenido como organización revolucionaria, las FARC no es un movimiento armado que se haya dado por algún *boom* revolucionario o porque alguna teoría planteara que la única forma de tomarse el poder y hacer la revolución y pelear contra el imperialismo intergaláctico era a partir de la lucha armada, eso pudo pasar con otras organizaciones; en el caso de nosotros no fue así. En el caso de

15 Véase sobre este aspecto también Estrada (2015), específicamente la página 338 del archivo digital.

16 "Finalmente, en aquellos periodos en que la lucha de clases está a punto de decidirse, es tan violento y tan claro el proceso de desintegración de la clase gobernante latente en el seno de la sociedad antigua, que una pequeña parte de esa clase se desprende de ella y abraza la causa revolucionaria, pasándose a la clase que tiene en sus manos el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasaba a la burguesía, ahora una parte de la burguesía se pasa al campo del proletariado" (Marx y Engels, 1980, p. 59).

> nosotros fue porque nos cerraron cualquier otro espacio para avanzar hacia la toma del poder. Insistimos, nosotros sí tenemos derecho a pelear por la toma del poder para nuestra clase, pero siempre lo intentamos hacer por la vía menos dolorosa. Entonces, las Farc no se conforma [*sic*] como ejército, y nuestros fundadores no toman la decisión política de formar un ejército porque una teoría lo pensara así, sino porque la realidad de nuestro país no nos daba otra salida. Era eso o no hacer nada. Siguiendo esa línea, las Farc siempre ha estado ligada [*sic*] por las luchas del pueblo colombiano, y ha nacido y viene nutriéndose de ellas. (Palacios, 2018, p. 83)

Álvaro Delgado, quien fue miembro del Comité Central del PCC por varias décadas, y desde los años ochenta un férreo crítico de las FARC por su interpretación de la "combinación", dejó entrever cierta satisfacción al recordar las burlas y críticas de las cuales fue objeto el PCC en el plano internacional: "[E]se partido estimado como derechista y sacamicas de los soviéticos fue capaz de crear y adoctrinar en las concepciones marxistas-leninistas a la fuerza armada revolucionaria más grande y eficaz de toda la historia colombiana y de la misma latinoamericana" (Delgado, 2007, p. 183).

El hecho de que las FARC tengan sus raíces antes de la primera ola guerrillera y precedieran en este sentido a las demás organizaciones armadas insurreccionales latinoamericanas, además de haber sido conformadas orgánicamente por los mismos subalternos por cuya causa se lucha, se reflejará también en el historicismo "marquetaliano" que se describirá más adelante.

"Cita con la historia"

Durante sus primeros años, las FARC tuvieron el papel que les había asignado el PCC. Fueron consideradas "reserva estratégica" en el caso de que se presentara un nuevo golpe militar, una intervención estadounidense, o se agudizara la represión estatal, y que se cerraran al partido las posibilidades de acción en el campo legal (Pizarro, 2011). Es por ello que aun militarmente dominadas por la lógica de autodefensa campesina, las FARC tuvieron un crecimiento relativamente lento. Solo a partir de mediados de los años setenta empezaron a emanciparse de este papel que les había asignado el PCC; se propusieron salir de sus zonas de control y constituir nuevos frentes en Antioquia, en las regiones del Valle del Cauca y del Cauca, y llegar a ser unos 1000 guerrilleros en armas para 1978 (Ferro y Uribe, 2002). A la vez empezaron a germinar ideas sobre la incidencia política propia en sus zonas de influencia. De por sí, las FARC todavía carecían de una estrategia propia, y mucho menos tenían un desarrollo teórico y programático significativo. Su incidencia, así como la del PCC, en las luchas campesinas de los años setenta, por ejemplo, en el movimiento de toma de tierras dirigido por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), que tuvo mayor incidencia en otras zonas del país entre 1969 y 1975, fue poca.

Apenas a finales de los años setenta el desarrollo de las FARC empezó a tomar otro rumbo. El auge de los movimientos cívicos dio indicios de una mayor inclinación de los sectores urbanos por articular su descontento social y político en la protesta. Desde 1974 emergería la nueva guerrilla del Movimiento 19 de Abril (M-19). Entre otras organizaciones armadas, el M-19 fue fundado por guerrilleros que anteriormente habían pertenecido a las FARC o habían sido militantes de la Juventud Comunista (JUCO), organización juvenil del PCC. Empleaba métodos sensacionalistas y poco ortodoxos y, además, apelaba a un discurso que desechaba las viejas ideologías comunistas y su jerga y se burlaba abiertamente de estas. Así logró cosechar la atención de la prensa, las simpatías de la población en general y de muchos intelectuales en particular. La respuesta del Gobierno de Turbay Ayala (1978-1982) a estas expresiones de insubordinación popular fue la restricción de las libertades cívicas, con un saldo de más de 80 000 detenciones y medidas como el estado de sitio y el Estatuto de Seguridad.

Paralelamente, los avances o victorias de las guerrillas Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua; Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador; y Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) en Guatemala, tuvieron un efecto parecido a la de la Revolución cubana veinte años atrás. Se creó un nuevo optimismo frente a la vía armada, que produjo un *boom* tanto en el M-19 como en los grupos guerrilleros de la primera generación (FARC, ELN, EPL), además, se registró un crecimiento significativo en la lucha insurgente; en Colombia aparecieron nuevas organizaciones, como: la Autodefensa Obrera (ADO), el Movimiento de Integración Revolucionario - Patria Libre (MIR-PL) y el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL). Similar a lo ocurrido con el foquismo guevarista, la

estrategia centroamericana inspiró a las guerrillas colombianas. Intentaron replicar el modelo de un único frente guerrillero, como había sucedido en El Salvador y en Guatemala, y conformaron la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) entre 1985 y 1987 y, posteriormente, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSM), la cual existió –al menos formalmente– desde 1987 hasta 1994. El importante papel de un trabajo de masas, acompañado de un discurso lleno de referencias a héroes nacionales propios pretendió ser repetido en Colombia en los momentos de apertura democrática durante el Gobierno Betancur (1982-1986). Las guerrillas colombianas buscaron llevar a cabo esto mismo mediante plataformas políticas, como: la Unión Patriótica para las FARC, A Luchar para el ELN y el Frente Popular para el EPL.

En esta época las FARC iniciaron un significativo proceso de crecimiento en sus frentes y en sus militantes, muchos de los cuales eran cuadros del PCC o de la JUCO. Pertenecían a una nueva generación, provenientes de la clase media urbana que traía consigo una formación político-ideológica más aguda y una mayor experiencia acumulada en el "trabajo de masas" (algunos de estos cuadros más urbanos alcanzaron a llegar a altos niveles de la dirección, como, por ejemplo: Pablo Catatumbo, Alfonso Cano, Joaquín Gómez, Iván Márquez, Timoleón Jiménez y Raúl Reyes).

En mayo de 1982, en la región del Guayabero, departamento del Meta, las FARC realizaron su VII Conferencia. Considerado como un "punto de inflexión" en el desenvolvimiento de la guerrilla, este encuentro definiría fundamentos estratégicos y organizativos con amplias consecuencias para el desarrollo futuro de las FARC. Ante el descontento popular, el incremento de las movilizaciones contra "la burguesía monopolista y el capital financiero internacional" (FARC-EP, 1982, citado en Aguilera, 2014, p. 115) y las mediadas autoritarias del Gobierno, Jacobo Arenas, enviado del PCC que estuvo con la organización desde 1964 y se perfiló como el principal intelectual de las FARC durante los años ochenta, luego de un "análisis en profundidad", diagnosticaba "asomos de una situación revolucionaria" (Arenas, s. f.a, p. 10 y ss.)[17]. Confrontándose así a la línea oficial del PCC, Arenas explicó y justificó los "asomos" en referencia a la teoría leninista de la situación revolucionaria y los métodos del marxismo[18]. "No hemos dicho que en Colombia haya en todo su apogeo una situación revolucionaria, sino que se están dando los elementos primarios de ella" (Arenas, s. f.a, p. 10).

Aunque no es explícito, se vislumbran en esta argumentación los "factores subjetivos" de Lenin. Con estos, el teórico ruso había dejado abierta su teoría de la "situación revolucionaria" al voluntarismo político, cuando afirmaba que los factores subjetivos pueden acelerar una revolución objetivamente inminente mediante la construcción de una conciencia política de las masas a través de un partido proletario vanguardista (Lenin, 1902/2010). Por lo tanto, para Arenas, las FARC no podían "llegar tarde a la cita con la historia" (Arenas, s. f.b, p. 28), por ende, el Pleno de la VII Conferencia concluyó que había llegado el momento de convertirse en una guerrilla ofensiva, cambiar el modo de operar y ser un ejército del pueblo. En consecuencia, diseñaron un planteamiento estratégico que más tarde será referido como *Plan Estratégico para la toma del poder* (FARC-EP, 1982).

Las "tres varitas mágicas"

El Plan Estratégico fue una elaboración propia de las FARC, y no del PCC. Estaba inicialmente previsto para cumplirse en ocho años, pero con el pasar del tiempo fue actualizado y adecuado en varias ocasiones. Las FARC proyectaban, en el ámbito de lo militar, establecer un "centro de despliegue estratégico" ubicado sobre la cordillera Oriental. Para esto se consolidaría una retaguardia en las selvas y llanos al oriente de la cordillera, lo que podría implicar incluso la expulsión de la autoridad estatal con el fin de dualizar el poder (Aguilera, 2014). Además, planeaban la creación de unidades de Frentes, posteriormente denominados "Bloques", –todos interconectados a través de corredores en otras zonas estratégicas del país– alrededor de las ciudades intermedias. Diseñado el Plan para tres fases compuestas por metas graduales de crecimiento y avance en varios años, la fase final lanzaría sobre Bogotá a la fuerza principal de la guerrilla, mientras las demás estructuras mantendrían ocupado al enemigo con una guerra de guerrillas en el resto del país.

Bajo un nuevo esquema de la "combinación", al Partido Comunista, proyectado a convertirse en partido de masas, le correspondía la parte política

17 La historia escrita por Jacobo Arenas fue editada por Editorial Oveja Negra en 1985 bajo el título *Cese el fuego: una historia política de las FARC*.

18 Véase Arenas (s. f.b).

del Plan, es decir, entre otras labores, el avance en la construcción y dirección de organizaciones gremiales nacionales. Un Frente Amplio, pensado como una confluencia policlasista de diferentes sectores sociales y políticos, que ya aparecía en el Programa Agrario de los Guerrilleros como una "necesidad vital"[19], debía recoger "las más variadas tendencias democráticas, es decir, interesadas en unos primeros cambios políticos" (Toloza, 2008, p. 211). Dicho de otra forma, el Frente Amplio debería constituirse como

> un espacio amplio donde confluyan las diversas fuerzas interesadas en una primera etapa de la revolución, se impulsará sin desmedro de la pretensión de vanguardia del Partido, quien se endilga como abanderado no solo de construir el escenario de encuentro sino de dirigirlo. (Toloza, 2008, p. 117).

Simultáneamente a la preparación de la ofensiva militar sobre las ciudades, gracias a la influencia sobre las masas, en el momento dado, estas organizaciones políticas trabajarían en pos de un estallido de la insurrección popular en las ciudades. El objetivo era "involucrar el movimiento armado en el torrente de la acción popular para que juegue su rol en el proceso de la insurrección y en la insurrección misma por el poder" (FARC-EP, 1982)[20].

El Plan estaba inspirado en diversas experiencias históricas e internacionales. Como se había dicho, la unidad de las fuerzas guerrilleras y el "trabajo de masas" bebieron de la experiencia centroamericana, especialmente de la salvadoreña. De la misma forma, es posible vislumbrar la experiencia china-maoísta en lo tocante al diseño de un plan fijo, concebido con diferentes fases que combinan guerra de guerrillas y guerra de movimientos, y que, adicionalmente, brinda definiciones acerca del papel que tienen en la revolución el ejército guerrillero, el partido y el Frente Amplio, los tres instrumentos para la revolución, las "tres varitas mágicas".

En general, la presencia implícita del pensamiento maoísta en las acciones, la concepción teórico-práctica y las elaboraciones estratégicas de las FARC es innegable. Algunos investigadores han subrayado esta posible inspiración maoísta en otros fenómenos de la historia de las FARC: según Pizarro (1989) y Olave (2013), las "columnas de marcha" habrían sido inspiradas por la Gran Marcha de Mao. Hernández (2012), por su parte, relaciona el enclave de El Davis a inicios de los años cincuenta, así como la pretensión estratégica de crear "zonas liberadas", con el concepto maoísta de "doble poder". Y existen más semejanzas aún: disponer de un plan estratégico como el de la Guerra Popular Prolongada, el carácter político-militar de la guerra revolucionaria, contar con una base campesina del ejército guerrillero y la expansión de las guerrillas desde un centro para dividir la fuerza del enemigo. Todo esto puede llevar a la interpretación del pensamiento fariano, según Toloza, como un "maoísmo pro-soviético" (Toloza, 2008, p. 144).

Al mismo tiempo, resulta notable que las referencias explícitas al maoísmo sean prácticamente inexistentes en los escritos teóricos farianos. Además, sus exintegrantes difícilmente aceptarían haberse guiado por el pensamiento maoísta. Más bien, se enmarcan dentro del pensamiento "de nuestros fundadores Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas", como ocurre, por ejemplo, en los estatutos del nuevo partido (FARC, 2017b)[21].

La trascendencia del Plan Estratégico para la historia de las FARC a lo largo de tres décadas no se puede subestimar. Justamente su trascendencia y su vigencia llevaron a Timoleón Jiménez a hacer una afirmación que a simple vista parece sorprendente:

> Ni en ese Programa Agrario, ni en ningún documento posterior de las FARC hasta la fecha de hoy, se ha planteado jamás que como organización político-militar nuestra meta sea la toma del poder *tras derrotar en una guerra de posiciones* al

19 "Por eso, este programa se plantea como necesidad vital, la lucha por la forjación [*sic*] del más amplio frente único de todas las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias del país, para un combate permanente hasta dar en tierra con este gobierno de los imperialistas yanquis que impiden la realización de los anhelos del pueblo colombiano" (FARC, 1964).

20 Véanse también Aguilera (2013, 2014), Toloza (2008) y Rangel (1999).

21 Véase al respecto, en una investigación reciente, la afirmación de Victoria Sandino sobre los tres instrumentos para la revolución: "La nuestra es la visión organizativa de Lenin, partido, ejército y movimiento de masas, todo el mundo militaba en una célula política, además de militantes comunistas eran el ejército, desde Jacobo y Marulanda estaba el movimiento de masas que era la UP [Unión Patriótica], desde la ruptura se orienta la construcción del partido comunista clandestino, se define en el pleno de septiembre del 97 (MB y PCCC)" (Sandino citada en Sandoval, 2020, p. 71, n. 33). Pero más que exclusivamente leninista, el concepto se remonta al marxismo-leninismo de Mao: "Un Partido disciplinado, pertrechado con la teoría marxista-leninista, que practica la autocrítica y está ligado con las masas populares; un ejército dirigido por tal Partido; un frente único de todas las clases revolucionarias y de todos los grupos revolucionarios dirigido por tal Partido: estas son las tres armas principales con las que hemos derrotado al enemigo. *Ellas nos diferencian de nuestros predecesores*. Gracias a estas tres armas, hemos logrado la victoria fundamental" (Tse-tung, 1976/2001, pp. 436-437).

> Ejército colombiano, como se repite una y otra vez por todos aquellos que insisten en señalarnos la imposibilidad de ese objetivo. Desde nuestro nacimiento las FARC hemos concebido el acceso al poder como *una cuestión de multitudes en agitación y movimiento*. (Londoño, 2012)

Lo anterior, sin embargo, no niega que la toma del poder, aunque apoyada por la insurrección de las masas, sí era aquello a que aspiraban las FARC y que, más aún, constituía el criterio que guiaba el actuar de sus comandantes.

Debido a la relevancia y permanente vigencia del Plan, la fórmula de la combinación de las diversas formas de lucha para las FARC, resulta obligatorio no reducir el análisis, como suele hacerse, a su aparato militar, aunque dicho procedimiento parezca comprensible en vista del vertiginoso crecimiento militar que iniciaron desde la década de los ochenta de la mano de su nueva proyección estratégica, lo mismo que del cambio del *modus operandi* hacia un Nuevo Modo de Operar y del avance en las capacidades del "Ejército del Pueblo" y la menor incidencia de las "varitas" políticas y el pobre perfil programático. No obstante, sería incompleto un análisis de las FARC que no reconozca su esquema de guerrilla, partido y Frente Amplio, si bien en términos prácticos su actividad política no tuvo efectos tan concretos.

Según el nuevo esquema de la "combinación de todas las formas de lucha", durante el proceso de paz de La Uribe en los años ochenta, las FARC previeron teóricamente que el PCC asumiera el papel de organización política mientras la UP fuese el "Frente Amplio". Y, sin embargo, siguiendo con la dinámica del proceso de paz, este último podría servir como plataforma política en la cual las FARC podían "aterrizar" dado el caso de que el proceso de paz y la implementación de reformas avanzaran sustancialmente[22].

Las FARC han planteado claramente esta "distribución de tareas" en sus documentos. Para ellas, la UP significó:

> […] un nuevo movimiento político de las masas populares colombianas. Es un proyecto político abierto a todos los colombianos. Ahí caben liberales y conservadores hartos del tradicionalismo y el manzanillismo político que da para todo lo malo, menos para lo bueno. Ahí caben los comunistas, los socialistas y todas las corrientes de opinión que deseen o luchen por cambios en la vida colombiana. Es un movimiento de pueblo. Es un movimiento policlasista, amplísimo, con una plataforma de lucha de amplitud antes no conocida en la historia política del país. […] La UP no tiene estatutos, ni normas que reglamenten su vida interna, ni disposiciones al respecto. Nadie que llegue a la UP debe decir de dónde viene, sino para dónde va. (Moreno, 2009, p. 136)

El PCC, a su vez, tenía una tarea diferente:

> El partido tiene una misión específica de clase: organizar, educar, infundirle conciencia socialista a la clase obrera, ponerla en condiciones de combate para que haga el aprendizaje revolucionario en las batallas de clase de cada día, domine la estrategia de la revolución bajo la conducción de su Partido, quien ha de conducirla no solo a la toma del poder sino a la construcción de la sociedad comunista. La Unión Patriótica no es para eso, es para abrir cauce a la inmensa inquietud represada en más de siglo y medio de opresión económica, social, política e ideológica, para la conquista de la democracia, no de la democracia socialista, a duras penas la democracia burguesa clásica que en las condiciones del mundo de hoy y particularmente de la Colombia de hoy resulta una conquista revolucionaria. (Aguilera, 2014, p. 131)

Pero este nuevo modelo de la "combinación de todas las formas de lucha", que revertía el modelo inicial de PCC-FARC, fracasó de manera rotunda y dramática. En términos políticos, el mismo carácter plural de la UP y su orientación hacia un "socialismo democrático" –según la percepción de las FARC, una "perestroikación" interna– llevó a un distanciamiento político-ideológico respecto de sus creadores. La violencia que recaía sobre sus integrantes, que no se cansaban en insistir en su independencia de las FARC, hizo inevitable el

22 Los acuerdos de La Uribe fueron firmados en 1984. Distinto a la dinámica de La Habana, los antecedía una amnistía general y tuvieron como eje central la apertura democrática del sistema político, lo que se reflejó en el nacimiento de la UP, que rápidamente cosechó importantes logros electorales. Las FARC no entregaron las armas, sino que se acordó una tregua que posteriormente, en la medida del avance del proceso, "podía desembocar en que puedan organizarse política, económica y socialmente, según su libre decisión" (Acuerdos de La Uribe, 1984/2012, p. 2). El PCC y también las FARC enviaron cuadros a la actividad política legal y el concierto electoral (Braulio Herrera e Iván Márquez fueron elegidos al Congreso, Jacobo Arenas fue considerado candidato presidencial). El proceso fracasó en diciembre de 1986 y Marulanda llamó a los delegados nacionales y regionales de la organización guerrillera en la UP para que regresaran al monte.

deslindamiento de la guerrilla y la UP para 1987[23]. El PCC, ante el asesinato de sus cuadros dentro de la UP, se vio además enfrentado a tensiones internas más allá de la caída del "socialismo real". En un ambiente marcado por la apertura democrática hacia la nueva constitución y por la desmovilización de otras guerrillas, la opción de prescindir de la vía armada u optar por estas en las FARC empezó a abrir grietas que la vieja fórmula de la "combinación", con un brazo armado como "reserva estratégica", había apaciguado.

Para las FARC, en cambio, después de lo ocurrido con la UP, quedó claro el camino: la vía de la transición pacífica, a la que se adhería el PCC oficialmente, debía quedar atrás. De hecho, poco antes de su muerte en 1990, Jacobo Arenas escribiría al Partido:

> Las experiencias de las revoluciones triunfantes han demostrado la validez del principio Marxista-Leninista [*sic*] de la violencia revolucionaria para la toma del poder, rechazando toda ilusión de "transición pacífica" y toda tendencia al reformismo, al acomodamiento, a la legitimación de la legalidad burguesa. […] Como revolucionarios, en ningún instante, ni en el desarrollo de ningún trabajo en cualquier esfera de la vida social, política, económica, cultural, militar, técnica, nunca debemos olvidar el objetivo final de toda revolución: *el poder*. (Arenas, s. fb., s. p.)

Esta fijación en el poder estatal tenía varios trasfondos. Por un lado, como veremos más adelante, responde a las raíces campesinas y colonas de las FARC, así como al contexto histórico de la Violencia y la ausencia estatal en las zonas de frontera agrícola en el que nacieron. Pero por otro, está intelectualmente inspirado en una comprensión estatolátrica y esquemática (característica del marxismo-leninismo), que considera el poder no "desde abajo", sino a partir de las estructuras e instituciones impuestas. Consecuentemente, el análisis del Estado colombiano por parte de las FARC y del PCC se centró en su ausencia o en la función de coerción, que eran omnipresentes en sus zonas de arraigo en la frontera agrícola. Frente a este panorama inmediato, las FARC conceptualizaron al Estado en clave leninista. Siguiendo con esta, el entumecimiento del Estado debía ser precedido por la construcción de un nuevo Estado y la instalación de un nuevo Gobierno. De ahí el lema de la "Nueva Colombia", tan común en los conceptos políticos de las FARC e impulsado por Alfonso Cano (Cano, 2000/2010). Sin embargo, carentes de un estudio histórico particular ante un fenómeno cambiante, este análisis "derivaría en una halagüeña –y casi ingenua– esperanza de un fácil derrumbamiento del Estado, ceñido a meras instituciones, desconociendo los complejos cimientos de su dominación" (Toloza, 2008, p. 172)[24].

No obstante, para este momento la lectura ideológico-estratégica de muchos sectores de izquierda ya era diferente. Empezaron a perfilarse los "nuevos movimientos sociales" en el contexto de reorientación ideológica que llegó tras el fin del "socialismo real" y la nueva Constitución de 1991. Irrumpieron con más ímpetu los movimientos indígenas, de medioambiente, afrocolombianos, LGTBI, de mujeres, las organizaciones de derechos humanos y los actores eclesiásticos que trabajaban sobre nuevos referentes intelectuales posmarxistas y aprovechaban, más allá de la institucionalidad, la ampliación del espacio político en la democracia colombiana (Ferro y Uribe, 2002). El "guerrerismo" de las FARC era nocivo para este tipo de trabajo político en el cual los actores de la sociedad civil luchaban por cambios sustanciales desde la legalidad (lo que no excluye que haya habido relaciones entre las FARC y el PCC y algunas organizaciones sociales, sobre todo a nivel local, como las JAC, los cabildos abiertos y las asociaciones campesinas (Aguilera, 2013).

23 Si bien la violencia contra los miembros de la UP fue motivada por el interés de debilitar o detener la fuerza política que la colectividad adquiría, también es cierto que el asesinato de una cantidad aún indefinida de sus miembros, entre ellos el candidato presidencial y miembro el PCC, Jaime Pardo Leal, habría sido ordenado por el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha bajo el trasfondo de un conflicto económico-sindical entre él, miembros de la UP y las FARC, en el contexto de la producción de cocaína. De acuerdo con Melo (2018), autor del estudio sobre este genocidio para el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH): "La confrontación contra Rodríguez Gacha fue directa por parte de las FARC, atacando sus bienes y producción, mientras que este lo hace por tercero interpuesto a través del asesinato de militantes de la UP por su ejército privado" (p. 218).

24 "Para la tradición marxista, la incipiencia [*sic*] y deformación del capitalismo y la burguesía en Colombia es tal, que no aceptan como un desarrollo de estos la conformación ni de un Estado moderno ni de un espíritu nacional. Reconocer tal logro sería otorgar un mérito a las clases dominantes y, además, reconocer bases de identidad nacional en referentes impulsados desde la denominada oligarquía, rompiendo la difundida visión izquierda colombiana donde se amalgaman lo nacional con lo patriótico, con lo antiimperialista, y en últimas, con los proyectos revolucionarios" (Toloza, 2008, p. 172).

Partido en armas

En la VIII Conferencia de 1993, tras los fallidos intentos de negociación con la CGSB en Caracas y Tlaxcala, en 1991 y 1992 respectivamente, las FARC allanaron el camino hacia una nueva etapa en el cumplimiento de su Plan Estratégico. Pensar –como lo hizo en 1990 el Gobierno de César Gaviria al bombardear Casa Verde, la sede del secretariado de la guerrilla– que la existencia de las FARC estaba ligada a la de la URSS y a la lógica internacional de la Guerra Fría era equivocado (Medina, 2009). Dejando de lado el hecho de que la capacitación de cuadros colombianos en la URSS influyera en que posteriormente algunos de ellos llegaran a la dirección de las FARC, no hubo ningún apoyo significativo o directo a la lucha armada ni, por ende, una dependencia material al campo soviético.

La fidelidad y el dogmatismo frente a las ideas y conceptos clásicos del marxismo-leninismo, que conducirían a las FARC a considerar la *perestroika* y al *glasnost* de Gorbachov como "penetración de la lógica capitalista, una doctrina contrarrevolucionaria" (Beltrán, 2015, p. 328), no llevarían, a pesar de todo, a una relación intelectual orgánica con su expresión "realmente existente". Al contrario: la "aplicación" de los principios fundamentales del marxismo-leninismo a la "realidad nacional", su materialismo-dialéctico, independizó a las FARC de los sucesos políticos internacionales y del cuestionamiento a la ideología marxista-leninista en otros ámbitos y latitudes. Según dicho análisis, la situación no había cambiado, y así se reflejó en afirmaciones de Marulanda, como: "Nosotros no debemos favores a nadie" (Beltrán, 2015, p. 348) o "la vigencia de la lucha armada no la determina el derrumbamiento o no del muro de Berlín, sino la realidad de nuestro país; y aquí siguen vigentes los desequilibrios políticos, económicos y sociales, y la violencia estatal que impulsaron a la rebeldía" (FARC-EP, 2005, p. 51).

Buscando ajustar el Plan Estratégico, a la nueva situación y de acuerdo al crecimiento de la organización y bajo un estricto "centralismo democrático", la Conferencia aumentó a siete el número de miembros del Secretariado del Estado Mayor Central, incluyendo allí a los cuadros jóvenes Iván Márquez, Alfonso Cano y Raúl Reyes. Cada uno sería al mismo tiempo comandante de uno de los siete bloques de frentes, a los que se les asignaron objetivos que había que cumplir y bajo los cuales se desplegó una sofisticada estructura, una verdadera "burocracia armada" (Cubides, 2005) con entidades militares (frentes y milicias urbanas) y políticas.

Aunque se acordó su creación en el pleno del Estado Mayor Central (EMC) de 1997 y su lanzamiento se tardó hasta el año 2000, el Partido Comunista Clandestino Colombiano (PCCC o PC3) y el Movimiento Bolivariano (MB) fueron las estructuras políticas de las FARC a partir de entonces. En este nuevo esquema de la "combinación", el PC3 debía asumir las funciones y tareas del PCC dentro del Plan Estratégico, mientras que el MB sería aquel "movimiento amplio y policlasista" que reemplazaría a la UP.

Las experiencias negativas durante el esquema anterior influyeron sobre su concepción. Reconociendo la persecución y violencia contra el PCC y la UP en la fase anterior, estas estructuras serían organizaciones clandestinas que se integrarían a la estructura organizacional de las FARC, siendo dirigidas, en última instancia, por el Secretariado mismo. De esta manera las FARC se convirtieron en una organización realmente "político-militar" que, albergando los dos aspectos bajo su propio techo organizativo, lograron subsumir las tres estructuras: "Ejército del Pueblo" - partido - Frente Amplio. Así, ahora solas, las FARC repetían la jerarquía organizativa y la estructura de un partido leninista, conservando

> la aspiración a proyectarse e influir las luchas de masas; […] la recurrente consigna del Frente Amplio seguida de una política y un lenguaje casi conciliador –aunque no precisamente de una praxis militar de tal tono– y la férrea unidad interna acorazada de la disciplina propia del centralismo democrático. (Toloza, 2008, p. 139)

En consecuencia, como una estructura política inspirada en el partido clandestino vietnamita y en los partidos comunistas europeos en la época del fascismo, el PC3 a su vez estuvo también dotado de un esquema del partido leninista con una fuerte estructura jerárquica que, al tiempo que sus integrantes desarrollaban su trabajo político bajo la estricta función del cumplimiento del Plan Estratégico, estaba a merced "de las condiciones de la confrontación" (FARC-EP – Pleno del EMC, 2000). En correspondencia con ello, las instancias superiores de los militantes organizados en células y radios fueron las estructuras mismas de las FARC, es decir, los estados mayores de frente; y los de bloque como intermediarios. En última instancia, en la punta de la jerarquía se encontraban el Estado Mayor Central y su Secretariado. De esta forma, las FARC

blindaron "orgánicamente el nuevo partido, frente a cualquier giro que contrariase el Plan Estratégico y la política de la guerrilla" (Toloza, 2008, p. 248).

Todos los miembros de las FARC eran al mismo tiempo militantes del PC3. Los cuadros civiles, por su parte, se vinculaban clandestinamente a la colectividad y sus integrantes debían involucrarse en organizaciones y entidades civiles. Su objetivo no era político-electoral, sino de acumulación de fuerzas en pro del Plan Estratégico. Por este motivo, el PC3 nunca llegó a tener programa político propio.

Marulanda definió la separación del PCC como el surgimiento de "dos concepciones estratégicas diferentes, partiendo de la misma ideología" (Aguilera, 2014, p. 224), conceptualización que insinúa alejamientos en procedimientos, métodos e instrumentos, más no así en fines o en proyectos políticos. De hecho, en la praxis, el deslindamiento del PCC fue un proceso paulatino y gradual. Algunos cuadros del PCC se decidieron —como Gabriel Ángel o Simón Trinidad— por la lucha armada y otros seguirían en el "paralelismo" manteniendo clandestinamente relaciones con las FARC.

"Las FARC siempre han querido la paz"

En los años noventa, las FARC avanzaron significativamente en el plano militar, tanto así que para finales de la década alcanzaron la cifra de 60 frentes distribuidos en 7 bloques, y un total de 16 500 combatientes (Bottía, 2003; Aguilera, 2014). Además de eso, desarrollaron estructuras guerrilleras en varias regiones del país; desdoblaron algunas existentes; concentraron su fuerza en la cordillera Oriental, buscando así aproximarse a la capital y al resto de centros urbanos; y lograron establecer una retaguardia estratégica en el sur del país de donde extraían recursos de diferente tipo (Aguilera, 2013). Con emboscadas al Ejército y tomas coordinadas de poblaciones grandes entre 1996 y 1998, las FARC dieron la impresión —a ellas mismas y a los actores e instituciones estatales— que el Plan Estratégico podía cumplirse. Como sabemos hoy, las FARC incluso estaban en la capacidad de llevar a cabo asesinatos selectivos de personas de alto perfil en Bogotá, como fue (presuntamente) el caso del político conservador Álvaro Gómez Hurtado en 1995, el del general (r) Fernando Landazábal en 1998 y el del funcionario gubernamental Jesús Bejarano en 1999. Según García (2016), sirviéndose del concepto marxista y marxista-leninista de la división de las clases dominantes, expuesto anteriormente, las FARC pensaron con equivocación que durante el debilitado Gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) la oligarquía colombiana estaba dividida a causa de su actuación. "La insurgencia fariana pensó que la lucha armada había creado[,] partir de su ofensiva político-militar[,] las condiciones objetivas de la ruptura revolucionaria en el [E]stado" (García, 2016, p. 225)[25].

Con el siguiente Gobierno, el de Andrés Pastrana (1998-2002), las FARC acordaron iniciar los diálogos del Caguán. Estos se realizaron en una zona de distensión dentro de la retaguardia estratégica de la guerrilla en el sur del país. Ahora bien, ¿por qué, si estaban en pleno proceso de crecimiento, las FARC decidieron embarcarse en estas negociaciones en lugar de seguir con su Plan?

Uno de los reclamos políticos del momento fue que las FARC habrían aprovechado la zona de distensión para fortalecerse militar y financieramente, enriqueciéndose a través de las rentas del narcotráfico, continuando su práctica de secuestro y coordinando desde ahí la guerra en otras zonas del país. En este sentido, se ha afirmado que la meta de las FARC nunca fue llegar a un acuerdo de paz, que "la paz fue carreta" (Contreras, 2018, pp. 257 y 279) y que, por el contrario, su propósito habría sido "crear mejores condiciones para desarrollar el Plan Estratégico, […], reforzar la organización […] porque es necesario enfrentarse a la oligarquía" (p. 279)[26].

Este paralelismo entre paz y guerra, entre la vía pacífica y la vía armada, que suele leerse como estratégico, contradictorio e inviable, desde el punto de vista ideológico, fue posible gracias a la lógica de la combinación acertada de todas las formas de lucha. Desde esta perspectiva, para el PCC y las FARC, hacer la guerra mientras se buscaba la paz no era ninguna contradicción, pues, según la fórmula, el quehacer momentáneo se ajusta a las cambiantes condiciones dadas y a las características

25 El asesinato de Álvaro Gómez Hurtado, presuntamente perpetrado por las FARC en 1995, tuvo como fin precisamente acelerar esta división. Así lo escribirá Manuel Marulanda en la comunicación sobre la ejecución de operación: "Lo del señor Gómez, debemos mantenerlo en secreto, para ver cómo vamos *ayudando a profundizar las contradicciones*" (FARC-EP, s. f., p. 506).

26 Estas afirmaciones refieren a interceptaciones de inteligencia militar colombiana al Mono Jojoy, recogidas por Contreras (2018). Se puede también consultar al respecto a Delgado (2007), quien afirma que: "Cuando conversaban [los miembros de las FARC] en el Caguán con el Gobierno Pastrana Arango, a los amigos de confianza que iban allá a entrevistarlos les decían que no estaban en plan de negociar sino de continuar la guerra 'No tenemos nada que ofrecer, solo escuchamos propuestas'" (p. 282).

propias de cada momento político (Delgado, 2007). Ya en 1989 las FARC habían escrito:

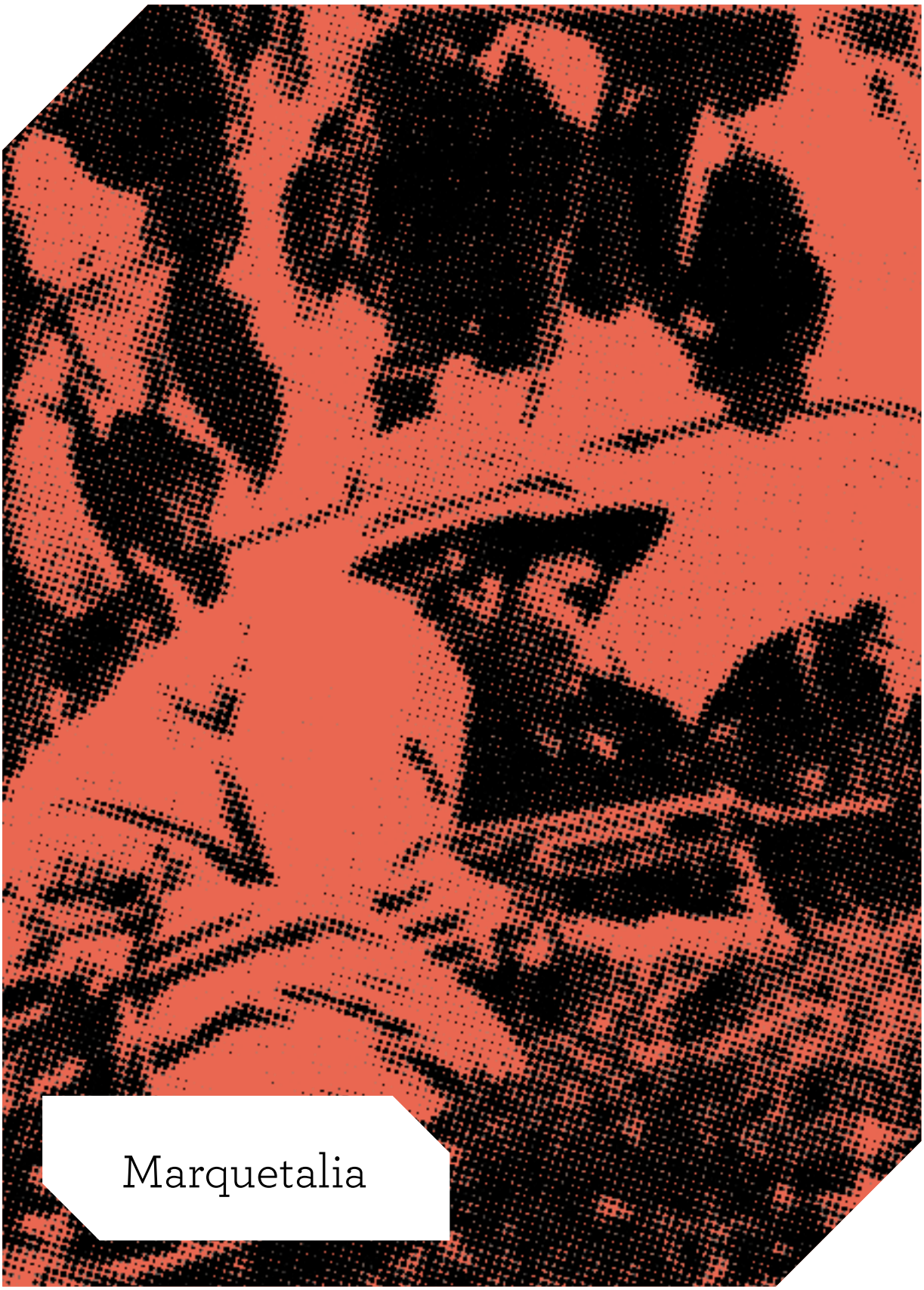
> Al tiempo que hacemos la lucha política en la búsqueda de la reconciliación y la paz duradera, tenemos que prepararnos para la guerra. Debemos agotar los elementos que vayan surgiendo para hacer política, pero pensando en que esos elementos no son durables y, en consecuencia, tenemos que alistarnos para un enfrentamiento armado que puede asumir perfiles de guerra civil. (FARC-EP, 1989)

Para las FARC, avanzar militarmente e inclinar la correlación de fuerzas a su favor mejoraría su posición en una negociación con el Estado y frente a la oligarquía, elevando así los costos para esta última.

Como sabemos por las revelaciones de Fidel Castro, Marulanda parece haber previsto una intervención estadounidense en el conflicto colombiano, la cual finalmente ocurrió a través del Plan Colombia. Por ello, con las conversaciones consideraba "ganar tiempo, debiendo disponer de por lo menos dos años para tener recursos y disposición táctica que les permita resistir el impacto de la invasión" (Castro, 2008, p. 105). Por eso

> ellos no pueden dar las espaldas a las propuestas de paz de Pastrana y de otros sectores. El objetivo de las FARC es realizar 3 o 4 rondas […] y salir de las negociaciones con buena imagen y ganando el tiempo necesario para prepararse frente a una eventual invasión. (Castro, 2008, p. 16)

Pero, además, hubo otra razón estratégica: las FARC tenían un "problema urbano" (Ferro y Uribe, 2002, p. 153) debido al desacople del desarrollo militar y el avance político. Particularmente en las zonas urbanas, el Plan Estratégico llegó a un punto de estancamiento que obligó a las FARC a embarcarse en la negociación "para tratar de disminuir ese rezago" (Aguilera, 2014, p. 238).


Marquetalia

Una particularidad en la ideología fariana es el papel que ha tenido el relato de las FARC sobre lo sucedido en el pequeño poblado de Marquetalia, en el municipio de Planadas (Tolima), en mayo de 1964, cuando el Gobierno del presidente Guillermo León Valencia llevó a cabo una operación militar contra los destacamentos comunistas, calificados como "repúblicas independientes". Como veremos en esta sección, para las FARC, Marquetalia no solamente justificó histórica y discursivamente su lucha armada, sino que a la vez cumplió importantes funciones con respecto a su coherencia ideológica y su actuación político-militar.

El "eterno retorno"

En su discurso leído en 1999 por Joaquín Gómez durante la instalación de las negociaciones del Caguán, Manuel Marulanda acusó a las fuerzas estatales de haberse apoderado en el ataque a Casa Verde de

> 300 mulas de carga, 70 caballos de silla, 1500 cabezas de ganado, 40 cerdos, 250 aves de corral, 50 toneladas de comida. De la misma manera procedieron en 1965 en las regiones de El Pato (Caquetá), Guayabero (Meta) y Riochiquito (Cauca). (FARC-EP, 1999)

Esta acusación no solamente demostró el carácter campesino de la autocomprensión de las FARC, sino también su particular historicidad, que bien puede ser descrita como "marquetaliana".

Durante sus cinco décadas de existencia, y en cierta medida hasta hoy, las FARC relacionaron y justificaron su lucha con la agresión estatal en contra de los asentamientos comunistas, especialmente en Marquetalia, en los primeros años del Frente Nacional. Según las FARC, fue lo ocurrido el 27 de mayo de 1964 en la vereda Marquetalia del municipio de Planadas lo que se convirtió en la "simiente de la raíz de las FARC-EP" (FARC-EP, 2005, p. 28). En sus palabras:

> En 1964, el Estado colombiano comenzó con 16 000 hombres la más grande operación militar de exterminio contra 46 hombres y dos mujeres bajo el mando del [c]omandante Manuel Marulanda Vélez, en Marquetalia. Fue el Congreso de la República, influenciado por Álvaro Gómez Hurtado, el que autorizó al [p]residente Guillermo León Valencia agredir a Marquetalia, acusándola de ser una "República Independiente", porque en ella se habían quedado, gracias a la fertilidad de sus tierras, la mayoría de los amnistiados. Contando para esta agresión, con el apoyo irrestricto de los [a]ltos [m]andos [m]ilitares, asesorados estos por oficiales del Pentágono y respaldados en su cometido por la gran prensa, los [j]efes de los dos partidos tradicionales, los latifundistas y los terratenientes. El [g]eneralato pensó que tres semanas era tiempo más que suficiente para acabar con el grupo de 48 valientes campesinos y entregarles a los militaristas un parte de victoria. Los marquetalianos después de ser agredidos, decidieron en una asamblea levantarse en armas. (FARC-EP, 2005, p. 123)

La referencia a Marquetalia y a su función para la organización, calificada como "mito fundacional" (Pizarro, 2004), estuvo presente en una amplia cantidad de discursos y argumentaciones. Pervivió en las conmemoraciones cada 27 de mayo, considerado como el día de nacimiento de las FARC, y en alusiones frecuentes a hechos históricos que resaltaban la admiración y el culto a los

"marquetalianos", sobre todo aún después de la muerte de Manuel Marulanda Vélez[27]. De modo coherente con la lógica de autodefensa presente en las FARC y el PCC, se podría decir que:

> Según este mito, las FARC no surgieron por iniciativa propia, sino como resultado de una agresión externa. El movimiento guerrillero incipiente no habría sido quien le declaró la guerra al Estado, sino, por el contrario, fue el Estado quien le declaró la guerra a las organizaciones agrarias comunistas, las cuales se vieron obligadas a defender su vida mediante las armas. (Pizarro, 2004, párr. 12)

El relato sobre lo ocurrido en Marquetalia condensa para las FARC aspectos sociológicos, emotivos e históricos a los cuales se "retornó eternamente", es decir, Marquetalia cumplió a lo largo de los años el papel de definir, regular y reforzar la razón de ser de la lucha en lo colectivo y en lo individual (Olave, 2013).

En términos sociológicos, la referencia a este "mito fundacional" y al carácter de autodefensa agraria se corresponde con la composición mayoritariamente campesina y colona de las FARC. De esta manera se reafirma tal característica suya y se subraya así la diferencia con respecto a otros grupos armados de origen urbano y "pequeño burgués", en especial el ELN y el M-19. Hasta el momento de su desmovilización, las filas de las FARC estaban integradas de manera predominante por personas provenientes del campo y, principalmente, de aquellas zonas de frontera agrícola en las que la guerrilla mantuvo una mayor presencia (Universidad Nacional de Colombia - Consejo Nacional de Reincorporación, 2017; Aguilera, 2014). Justamente en estas zonas de particular conflictividad agraria fue donde la guerrilla encontró un significativo arraigo social, sobre todo entre los colonos, los cuales comparten —según la sociología que se ha ocupado del tema— ciertos valores y actitudes que articulan los ámbitos de su vida cotidiana y se reflejan en relaciones familiares, formas de socialización y hábitos alimenticios y de consumo, entre otros (Beltrán, 2015; Molano, 1988). Estos colonos —de los cuales los cocaleros son solamente una expresión más reciente (Jaramillo, Mora y Cubides, 1986)— son personas

> desarraigadas y casi estacionales, con vínculos poco fuertes de subordinación dentro de la estructura de poder del campo […] en abierta rebeldía con el régimen de propiedad de la tierra […] campesinos que emigran por oleadas y están altamente influenciados por fenómenos culturales que distan mucho de la tradición campesina. (Toloza, 2008, pp. 136-137)

Aunque proveniente de un entorno campesino tradicional y conocedora de la experiencia del trabajo agrícola en latifundios, la cultura campesina-colona presenta diferencias económicas (tenencia de la tierra, el trabajo libre y otras actividades de subsistencia), culturales (las relaciones interpersonales, el papel de la familia y la religión) y de identidad y mentalidad (espíritu de pionero y aventurismo) (Molano, 1988). Es en estas circunstancias de ausencia, ineficiencia, falta de orden y autoridad regulatoria y de una permanente hostilidad del Estado colombiano y de sus instituciones, en las que se han acumulado experiencias de violencia y despojo dentro del ciclo de "migración, colonización, conflicto, migración, colonización" descrito por Darío Fajardo (1993, p. 198). No sorprende, por tanto, la "simbiosis colonización-guerrilla", término usado por Álvaro Delgado (1987), en la que el surgimiento y la existencia de una fuerza armada guiada por los rígidos principios organizativos del marxismo-leninismo aparece como una "patria social" (Bolívar, 2006, p. 45) hecha a la medida. Gracias al fuerte espíritu de pertenencia, unas propuestas y respuestas firmes y contundentes, una clara y jerarquizada forma de organización y una capacidad administrativa basada en una visión estatolátrica, los comunistas y las FARC se mostraron capaces de regular eficientemente la cotidianidad, y equiparon así a los campesinos-colonos de respuestas inmediatas a sus necesidades y realidades político-sociales.

"Hacer dos o tres Marquetalias"

Los relatos sobre Marquetalia acompañaron este simplificado marxismo-leninismo. Dentro de un grupo socialmente homogéneo, los ejemplos vivos de los "marquetalianos" encarnan de forma emotiva las características del campesinado-colono

27 Algunos "marquetalianos" que formaron parte de las FARC por varias décadas y hasta avanzada edad fueron Jacobo Arenas, Manuel Marulanda, Efraín Guzmán, Jaime Guaracas, Fernando Bustos y Miguel Pascuas, entre otros. Hasta cierto punto, siempre fue latente en las FARC una diferenciación generacional y social entre los curtidos guerrilleros campesinos con experiencias militares acumuladas y los cuadros de la nueva generación urbana, más "intelectuales" y cuyas visiones del mundo y formaciones ideológicas diferían significativamente. No obstante, deducir de esto una división interna en una "línea política" y una "línea militar" no corresponde a la complejidad del fenómeno.

y de la autodefensa "obligada" ante la incesante violencia estatal. Volviendo concreto lo abstracto y aludiendo a un pasado tangible, justifican las "circunstancias objetivas" de dar el paso de alzarse en armas, conformando un modelo relativamente sencillo para explicar la realidad social y brindar una sólida visión del mundo. Para esta construcción de la subjetividad del guerrillero fariano, el "mito fundacional" sobre la resistencia de los 48 marquetalianos frente a la agresión estatal-estadounidense ha demostrado ser una verdadera "mina de oro". Como argumenta Olave (2013), Marquetalia transporta a la vez valores como la sencillez campesina, el sacrificio heroico, la resistencia a pesar de la desventaja material, el colectivismo y el carácter agrario, la soberanía e independencia respecto a la dependencia de la oligarquía a los EE. UU. y la combinación de las formas de lucha.

Este contubernio entre marxismo-leninismo y "marquetalianismo" mostró ser supremamente exitoso. Gracias al crecimiento de las FARC y a sus cada vez mayores alcances militares, este pudo propagarse de la mano de los escritos de Jacobo Arenas y de algunos trabajos periodísticos y académicos de los años setenta y ochenta, hasta incluso llegar a establecerse por fuera de los entornos sociales campesinos. Lo anterior lo demuestran la argumentación "histórica" acerca de las causas de existencia y persistencia de las FARC difundidas por personas pertenecientes o cercanas a la "familia comunista-fariana", como también los múltiples testimonios sobre el ingreso a las filas de las FARC[28]. Para ilustrar la eficacia del relato fariano, se cita a modo de ejemplo una entrevista en la que una guerrillera extranjera —hoy exguerrillera— narra las razones de su acercamiento y el posterior ingreso a la organización:

> Yo estaba buscando respuestas a las preguntas que tenía. Me empecé a preguntar por el porqué de la existencia de la guerrilla, empecé hacer preguntas. Y las respuestas que me daba la mayoría de la gente […] no me satisfacían. Entonces por suerte me encontré con este personaje, quien sí supo darme respuestas contundentes, que a mí sí me satisfacían. […] Era una persona que sabía darme explicaciones. (Emanuelsson, 2012, 15 min 36 s-16 min 23 s)

28 Tanto las razones sociales y políticas para la conformación y persistencia de la guerrilla, como los motivos de vincularse a esta, son diversos, y así mismo lo son los individuos y sus vivencias. Lo que parece importante subrayar es la eficiencia y contundencia de la oferta ideológica fariana.

Entre más exitosa, menos cuestionable. La particular ideología fariana asumió una función hacia adentro de la organización, pues pudo cohesionarla y equipar a los combatientes de las FARC con una sólida moral de combate mientras sostenía ideológicamente una lucha armada de varias décadas.

Debido a esto, "Marquetalia" y el contexto histórico del nacimiento de las FARC empezó a tener efectos "hacia afuera". Desbordó los círculos propios y se convirtió en una *cifra histórica*. Dejó de ser un hecho particular y aislado, y ampliando su contexto temporal, empezó a servir como modelo explicativo para la historia de los conflictos sociales en la Colombia del siglo XX. En esta lectura, la persistencia de la violencia estatal —incluso desde antes de Marquetalia— demostraría la pertinencia de la lucha armada de resistencia, pues habría obligado a las personas a resistir con armas, a seguir "resistiendo" y a "hacer dos o tres Marquetalias", como lo formuló Iván Ríos, aludiendo a la frase de Ernesto *Che* Guevara (Ferro y Uribe, 2002). Desde esta perspectiva, Marquetalia siguió repitiéndose, y la lucha armada siguió "haciéndose objetivamente necesaria" debido a la actuación del Estado a lo largo de los años del conflicto. Esta lógica histórica se dejó entrever en un apartado del discurso que Iván Márquez pronunció cuando las negociaciones de La Habana iniciaron:

> No somos causa sino *respuesta* a la violencia del Estado, que es quien debe someterse a un marco jurídico para que responda por sus atrocidades y crímenes de lesa humanidad como los *300 mil* [*sic*] *muertos de la denominada época de la Violencia* en los años 50, que responda por los *cinco mil militantes y dirigentes de la Unión Patriótica* asesinados, por *el paramilitarismo* como estrategia contrainsurgente del Estado, por el *desplazamiento de cerca de seis millones de campesinos*, por los más de *50 mil* [*sic*] *casos de desaparición forzada*, por *las masacres* y los *falsos positivos*, por *las torturas*, por los *abusos de poder* que significan las detenciones masivas, por la dramática crisis social y humanitaria.
>
> En síntesis, que responda por el *terrorismo de Estado*. (FARC-EP, 2012)

Con esta interpretación de la historia, afirman algunos historiadores, incluso las FARC habrían logrado que su "visión simplificada" de la continuidad de la violencia, sin diferenciar, por ejemplo, entre la violencia de los años cincuenta y la de los

años ochenta, se convirtiera en "una visión muy aceptada en el conjunto de la nación colombiana" (Pécaut, 2018)[29].

Considerando nuevamente la definición de ideología, sería superficial atribuirles a los "ideólogos" de las FARC una intención de engaño a través de la cual habrían inventado e introducido su visión de la historia con el fin de dar legitimidad a la lucha armada. Esta lectura, además, implícitamente supondría una capacidad reducida de racionamiento de la base guerrillera que sería fácil de seducir y engañar. La ideología fariana, por el contrario, emerge de su lectura propia de la historia del país, de la violencia estatal, de la prevalencia de intereses político-económicos de determinados grupos sociales sobre otros, de la deficiencia de la democracia colombiana, etcétera. Aunque simplificados, estos juicios corresponden con lo que un sinfín de investigaciones académicas independientes han demostrado a lo largo de varias décadas. En las FARC este saber se combinó con lo anecdótico, lo emocional y lo inmediato de la historia oral de Marulanda y otros "marquetalianos". De ahí que la lucha armada de las FARC haya llevado un fuerte sello de historicidad, lo que no solamente se reflejó en la constante preocupación de las FARC por la historiografía y la "verdad histórica", sino también en el papel y la relevancia de Manuel Marulanda y en la actuación de la organización[30].

Marulanda, que había vivido esta historia en carne propia, se convirtió en la "leyenda viva" desde antes de su muerte. Fue estimado y admirado por haber dedicado su vida a la lucha, por su *ethos campesinista*, por disponer de un amplio conocimiento en estrategias de combate, por ser el padre del éxito organizativo y militar de las FARC y por ser, junto a Jacobo Arenas, uno de los autores y ejecutores del Plan Estratégico. Pero la relevancia de Marulanda no radicó únicamente en el papel que cumplió en la organización. Además de esto, él encarnó la mencionada historicidad de la lucha armada fariana, ejemplificó la violencia continua del Estado y, sobre todo, la resistencia contra esta. Hecho que exaltó cierto tipo de idolatría hacia la figura de Marulanda que, habiendo iniciado ya durante su vida una mitificación, se intensificaría luego del 26 de marzo 2008, día en que murió, según Iván Márquez, sirviéndose de una comparación con la resurrección del redentor, "solo para volver en la alborada del siguiente día irradiando con más luz su invencible *estrategia justiciera*" (Márquez, 2009).

Teniendo en cuenta la jerarquía organizativa de las FARC, tras la muerte de Jacobo Arenas en 1990, Marulanda se revistió de una autoridad sin igual dentro de la guerrilla y, también en su órgano directivo, el Secretariado. En la fase tardía, a partir de los años noventa, esto parece haber tenido como consecuencia el desvanecimiento de la discusión profunda en este órgano, así como una oposición seria a las opiniones y decisiones en las FARC. Hasta la actualidad, el personaje de Manuel Marulanda es una suerte de "vaca sagrada" entre los exintegrantes de las FARC. Ellos optan aún por ser muy cautelosos al formular apreciaciones críticas acerca de él. A propósito, algunos testimonios anónimos de integrantes de alto rango dentro de las FARC manifiestan que:

> Marulanda y Jacobo [Arenas] se complementaban y se consultaban. Pero después de la muerte de Jacobo, creo que Marulanda se quedó muy solo […] Él [para la IX Conferencia] escribía unas tesis [¿]y nosotros qué le respondíamos? "Totalmente de acuerdo lo que dice el camarada Manuel". (Entrevista a anónimo 1, 8 de octubre de 2020)

> En el Secretariado inicial seguramente se presentaban serias controversias entre Jacobo y Marulanda, ellos discutían y terminaban llegando a un acuerdo. Esa era la política a aplicar por la organización. Después llegó sangre nueva al Secretariado. Alfonso [Cano], Raúl [Reyes], Timo [Timoleón Jiménez], gente muy joven que venía a aprender y madurar. Las decisiones importantes correspondían sin duda a Jacobo y Marulanda. El resto asentía, "lo que digan los camaradas". Muerto Jacobo Arenas, Manuel Marulanda se convierte en la única autoridad. Era poco probable que los demás se sintieran en condiciones de discutirle a Marulanda. Por ejemplo, cuando en el pleno [del EMC] de noviembre de 1997 se avista la posibilidad de dialogar con el Gobierno Pastrana, Marulanda planteó que exigiéramos el despeje de cinco municipios como condición para empezar a

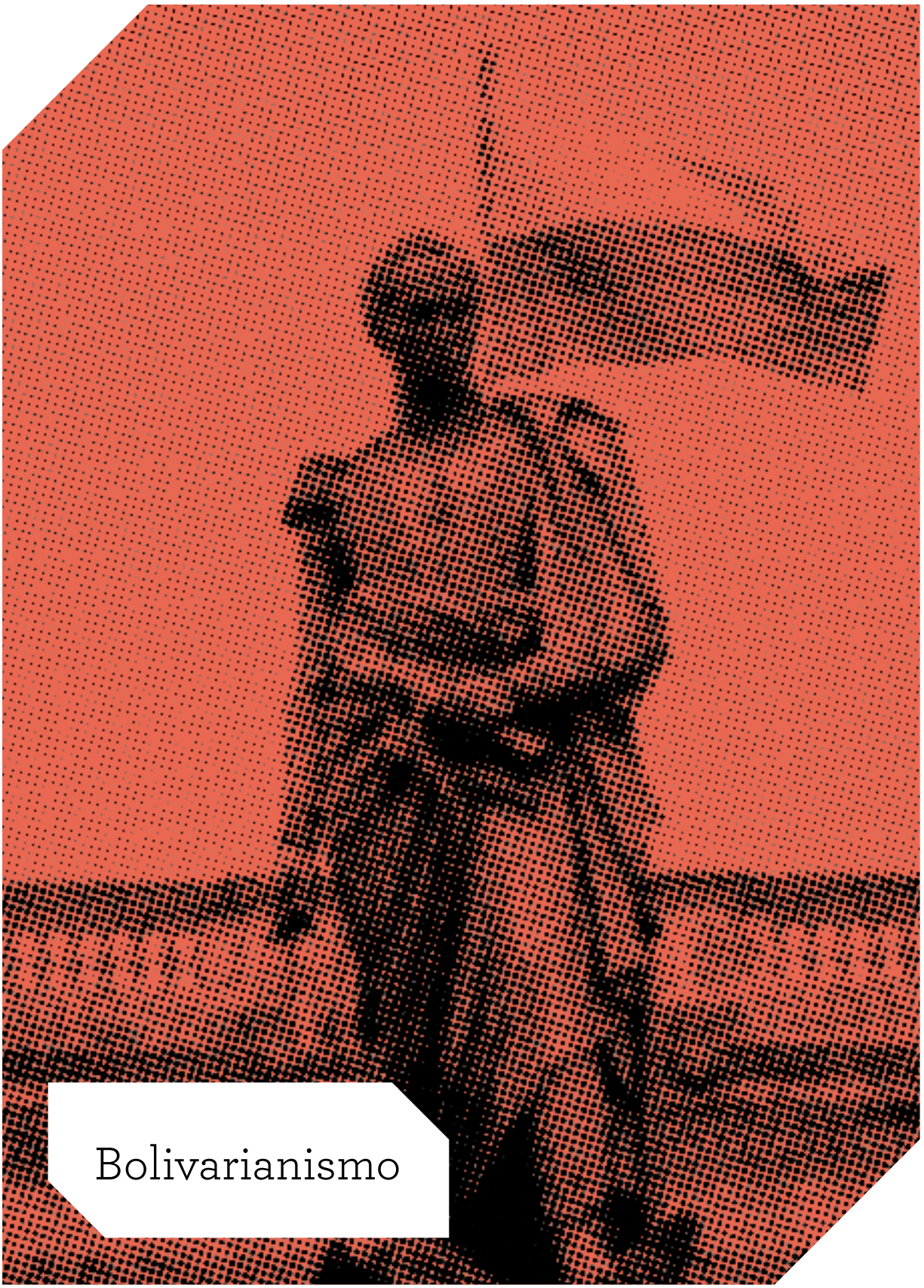
29 Véase al respecto también la apreciación de Contreras, para quien las FARC habrían "sido capaz de maximizar los efectos simbólicos de sus discursos en una medida mucho más 'eficiente' que sus propias armas y que, incluso, su misma estructura 'militar'" (Contreras, 2018, p. 13).

30 No en vano, la creación de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas y la elaboración de un informe fue una de las primeras decisiones tomadas en la mesa de negociación de La Habana entre ambas partes. Actualmente, en el contexto del proceso de la JEP acerca de la praxis del secuestro, la preocupación por "pasar a la historia como criminal", tanto en lo colectivo como en lo individual, ha surgido nuevamente, pues toca los cimientos de la autocomprensión organizativa e individual. Véase Pérez (2021).

> dialogar. Ninguno de los presentes creyó que eso fuera posible, pero tampoco se atrevió a decirlo. Cuando el Gobierno efectivamente despeja los cinco municipios, todo el mundo dice: "Marulanda tenía razón, él sí sabía que nos tenían que despejar". Aunque lo haya tenido desde antes, más aún desde ese momento, Marulanda adquiere tal prestigio, credibilidad y autoridad frente a todos los demás, que en adelante será muy difícil que en ese Secretariado alguien se atreviera a contradecirlo. Sencillamente, Marulanda determinaba las políticas y acciones de las FARC. (Entrevista a anónimo 2, 7 de octubre de 2020)

Con Marulanda a la cabeza sobrevivió y persistió esta historicidad "marquetaliana" del proyecto fariano. Politizado como liberal-gaitanista, el pensamiento político-militar de Marulanda había emergido de sus experiencias personales durante la época de la Violencia, el bipartidismo y el Frente Nacional. Atravesado por emociones y una racionalidad inmediata, más que por conceptos sofisticados del marxismo-leninismo y sus herramientas de análisis, se caracterizó por las lógicas del pensamiento del caudillo liberal, regido por dicotomías como la del país político versus el país nacional y la del pueblo versus el régimen oligárquico. La guerra de Marulanda, y, por ende, la de las FARC, era una guerra contra este último, entendiendo a la oligarquía como un bloque con tendencia a ser monolítico y no únicamente como una fracción de esta o como el gobierno de turno.

De otra manera no sería posible explicar la presunta ejecución de los asesinatos de Álvaro Gómez Hurtado, del general Fernando Landazábal, de alias Javier Delgado y de Hernán Pizarro por parte de las FARC. En un acto de aparente "justicia histórica", parte de aquella "estrategia justiciera" por la cual Márquez elogiaba a Marulanda, Álvaro Gómez, el "señor de las 'repúblicas independientes'" (FARC-EP, s. f., p. 485) parece haber "pagado" treinta años después la preparación ideológica de los ataques militares a los destacamentos comunistas. El segundo caso, el del general Landazábal, por su parte, parece haberse debido a la oposición que el ya retirado militar había lanzado hacia el proceso de paz de La Uribe y a sus críticas al PCC y las FARC cuando fue ministro de Defensa. Aún más consecuentes en esta lógica parecen ser los asesinatos de Delgado y Pizarro. Comandantes de la única escisión importante en la historia de las FARC, la disidencia Comando Ricardo Franco a principios de los años ochenta, fueron promotores de esta separación y señalados –sobre todo Delgado– de ser responsables de la masacre de Tacueyó, Cauca (1985-1986), en la que torturaron y asesinaron a 164 de sus propios hombres y mujeres por sospechar de ser infiltrados ("Yo sobreviví a la masacre", 2006). A la vez, estos asesinatos confirmarían que la guerra de las FARC (y de Marulanda) cargaba cierto carácter de autorreferencialidad, pues estas acciones no tenían un horizonte político o estratégico, sino que se movían ideológicamente dentro de los márgenes históricos propios de las FARC.



Bolivarianismo

"El peor de los enemigos"

El fuerte arraigo de la lucha de las FARC en el ámbito campesino-colono, así como su marquetalianismo, trajo consigo el problema de un notable distanciamiento de la guerrilla respecto a los escenarios urbanos. A medida que las FARC se iban comprendiendo y proyectando como movimiento revolucionario que aspiraba a un cambio del régimen a través de un modelo estratégico insurreccional, esta problemática se hizo aún más candente. Marulanda ya en los años ochenta había reconocido esta brecha entre el mundo rural, la lucha armada fariana y la realidad en las urbes, calificando el "aislamiento de esta lucha" como "el peor de los enemigos" (Alape, 1989, p. 15).

La autorreferencialidad del marquetalianismo tal vez podía surtir ideológicamente una actuación política dirigida hacia la apertura democrática, como ocurrió con el proceso de paz de La Uribe en los años ochenta, mas no era adecuado para sostener ideológicamente un proyecto revolucionario que requería de un apoyo decidido de amplios sectores de la sociedad. Al contrario, lo limitó (Uribe, 2007). A la vez, el socialismo y el discurso marxista-leninista "mamerto", en decadencia y descrédito después del fin del socialismo "realmente existente" y la caída del muro de Berlín, tampoco podía ser útil para movilizar las grandes masas urbanas en el marco de un Frente Amplio.

Paralelamente, para cumplir sus metas estratégicas, las FARC habían optado por un pragmatismo radical inmediato que no siempre tuvo en consideración las consecuencias secundarias a mediano y largo plazo que su actuación podría tener para la sociedad y la legitimidad de su proyecto. El envolvimiento en el narcotráfico, los ataques a la infraestructura civil, la victimización de la población con los secuestros, especialmente las "pescas milagrosas", causaron el rechazo popular, opacaron el carácter político de su lucha y contribuyeron al llamado a la "mano dura" y a deteriorar la percepción en las ciudades de que en realidad se tratara de una organización armada que luchaba por fines humanistas. Las FARC, fuera de sus zonas de retaguardia, estaban lejos de "ganarse los corazones"[31].

En efecto, conquistar lo urbano desde lo ideológico fue un objetivo que chocó con los esfuerzos del enemigo político por alienar a las clases medias urbanas en contra de las FARC, calificándolas como "narcoterroristas", término usado sobre todo durante la presidencia de Álvaro Uribe (2002-2010) por las entidades estatales y medios de comunicación. De esta manera, las FARC empezaron a perder no solamente apoyo y simpatía en ciertos sectores sociales, sino también posiciones en una guerra mediática, cuya balanza al final del conflicto estaba fuertemente inclinada en su contra. Así lo reconocen personas del círculo de la dirección del partido FARC/Comunes:

31 Con el avance de la Fuerza Pública a partir de 2002, el cumplimiento del Plan Estratégico se vio obstaculizado y las FARC en algunas zonas optaron por regresar a la táctica de guerra de guerrillas. Atacando infraestructura y carreteras, magnificó, según Palacios (2012), "la percepción de inseguridad de los habitantes de las ciudades: 'urbaniza' el conflicto de un modo más eficaz que el mismo 'terrorismo urbano'. Precisamente porque expone dramáticamente la debilidad del [E]stado ante los habitantes de las ciudades y cascos urbanos, la recuperación de las carreteras fue uno de los logros que volcó rápidamente la opinión pública en favor de la política de mano dura del presidente Uribe. La propensión de las guerrillas al asalto y el secuestro en carreteras expone mejor las debilidades de la fortaleza táctica. Es una operación cortoplacista de poco rendimiento que se basa en la movilidad y la sorpresa más que en el respaldo de la población circundante. No puede sostenerse ante una fuerza pública medianamente eficiente, como ha quedado en evidencia" (pp. 176-177).

> Como éramos clandestinos, no teníamos la posibilidad de llegar a la gente. Estábamos desconectados de las ciudades. El enemigo a partir de los años noventa creó la imagen de que lo que habían [*sic*] era unos bandoleros. Eso hizo mella. Nosotros cometimos muchos errores. Ahora lo estamos reconociendo. Se generó la idea de que la guerrilla era insensible. Pero la razón de ser del guerrillero es el humanismo. (Entrevista a anónimo 1, 8 de octubre de 2020)

> Nosotros, en las FARC, no contábamos con que los medios de comunicación iban a jugar un papel tan importante en la guerra y cómo eso podía volverse en contra de nuestra causa. Simplemente la televisión, la radio, la prensa y el internet se pusieron en función de desacreditar nuestra lucha. Es cierto que la confrontación condujo a la práctica de cosas que los revolucionarios jamás deseamos ni esperamos, que en su momento podrían haberse explicado, pero los medios se cerraron en contra nuestra. Y eso contribuyó a la percepción que se adquirió sobre las FARC en las ciudades y en los pueblos, donde se empezó a vernos como unos paramilitares de izquierda. Creo que eso tuvo un enorme peso cuando llegamos a La Habana. (Entrevista a anónimo 2, 7 de octubre de 2020)[32]

A esta dificultad se añadía la poca incidencia de las FARC en las organizaciones sociales y su lucha, resultado de su curso político-militar descrito anteriormente. Las FARC, en ese sentido:

> carecía[n] de un polo político que les permitiera capitalizar luchas sociales y llevarlas al plano de las movilizaciones y de la lucha política. Las FARC parecían haber reducido lo político a lo militar, primero debido a la experiencia negativa de la Unión Patriótica que pareció fortalecer las tendencias militaristas de la organización, y, en segundo lugar, por el tratamiento "justicialista" y militar que ofrecieron a los problemas sociales urbanos (uso de violencia contra las bandas delincuenciales, y contra el consumo y tráfico de drogas, los hurtos, etc.). (Aguilera, 2013, p. 99)

En términos ideológicos, esto radicó en una reducida comprensión de la nueva situación sociopolítica y sus dinámicas, fruto de la fidelidad de las FARC a sus referentes ideológicos marxistas-leninistas y a lógicas historicistas marquetalianas. Debido a ello, los actores que se habían abierto espacio en la "sociedad civil" fueron aprehendidos unitaria y monolíticamente como "pueblo"; y las agrupaciones, en un sentido leninista, como "organizaciones de masas". Por tal razón, como "vanguardia revolucionaria", las FARC tenían la tendencia de reclamar para sí un liderazgo sobre estas colectividades, "orientándolas" y entendiéndolas como una mera "correa de transmisión" que en últimas aportara a su proyecto revolucionario de largo plazo. Al mismo tiempo, esto exponía a las organizaciones sociales al peligro de ser perseguidas por la fuerza pública o por grupos paramilitares con la justificación de pertenecer a la guerrilla.

En términos programáticos, los nuevos paradigmas de estas luchas sociales, como la de los derechos fundamentales y humanos, fueron vistos con escepticismo antiburgués; y otros actores en este escenario, como los medios de comunicación o la Iglesia, percibidos como entidades al servicio de las clases dominantes. Por desestimar o malinterpretar estos actores de la sociedad civil, las FARC crearon un "distanciamiento con movimientos y grupos que trabajan por la democratización política y cultural sin que necesariamente su proyecto político se inserte en la dinámica de la lucha de clases o en una clara oposición al Estado" (Ferro y Uribe, 2002, p. 130).

El Bolívar fariano

De cara a este contexto se desarrolló el bolivarianismo de las FARC como una estrategia y ofensiva política, la cual debe entenderse, y separarse analíticamente, de dos formas, fuertemente relacionadas entre sí. Por un lado, fue un ideario que surgió de un vacío ideológico y que tuvo el propósito de construir, a través de una interpretación histórica particular de la actuación del Libertador, un nuevo matiz ideológico para el proyecto fariano. Con esto se pretendió llegar discursivamente a sectores

32 Las FARC hicieron significativos esfuerzos en el ámbito comunicacional para "recuperar posiciones" (emisoras, revistas, páginas web, etc.). Aún en el año 2010, Alfonso Cano, comandante en jefe después de la muerte de Marulanda, había insistido en la necesidad de mostrar a las FARC como una organización compuesta por "luchadores revolucionarios comprometidos con la causa popular, sostenida en una ideología de clase, marxista, leninista, inspirados en el ideario de Simón Bolívar, humanistas por principio, que anteponen el bien común sobre los intereses individuales" (Cano, 2010-2011, citado en Sandoval, 2020, p. 69); al respecto, véase también Palacios (2018). "Romper el cerco mediático" con una producción de prensa propia fue una de las líneas de trabajo de las FARC durante las negociaciones de La Habana, tanto desde un grupo del equipo de negociaciones en La Habana como desde sus territorios a través de formatos como *Informativo Insurgente* o NC *Noticias*).

más amplios de la sociedad, sin reemplazar el marxismo-leninismo o el "marquetalianismo", pero sí ampliando y renovando su eficiencia, ya reducida, para derrumbar "la montaña" (Alape, 1989, p. 15) que había entre las FARC y los ámbitos urbanos.

Por otro, aunque ligado a ello, se hallan las figuras organizativas de las FARC, las estructuras políticas, el PC3 y el MB, cuyos fines están predeterminados por la necesidad estratégica de una mayor incidencia política y la de conectar y unir diversas luchas sociales a lo largo del país (García, 2016).

La inspiración y los motivos fueron varios. Las experiencias centroamericanas, por ejemplo, habían elevado exitosamente a héroes de la historia nacional, como Augusto Sandino en Nicaragua, Farabundo Martí en El Salvador y José Martí en Cuba, a próceres de sus procesos revolucionarios. En cambio, en el PCC y las FARC, los referentes principales seguían siendo las ideas de Marx, Engels y Lenin. El M-19, también con ciertos resultados dentro de su concepción nacional-populista, ya había descubierto la figura de Simón Bolívar en el afán de "nacionalizar la revolución, ponerla bajo los pies de Colombia, darle sabor a pachanga, hacerla con bambucos, vallenatos y cumbias, hacerla cantando el Himno Nacional [*sic*]" (Villamizar, 1995, p. 136), como lo propondría Jaime Bateman. Así, en el contexto de los debates en torno a la conmemoración del natalicio y la muerte de Bolívar a principios de los años ochenta, las FARC empezaron a "colombianizar" (Palacios, 2008) la revolución bajo su propia interpretación del Libertador, una tarea que se hizo aún más necesaria luego del fin del socialismo real.

Basándose en el libro del general colombiano Álvaro Valencia Tovar, *El ser guerrero del Libertador* (1980), las FARC empezaron a realizar un trabajo propio de historia intelectual. Iniciado por Jacobo Arenas, desarrollado después por Pablo Catatumbo, quien dictó su Cátedra Bolivariana durante la VIII Conferencia, y trabajado posteriormente por Jesús Santrich, se interpretó a Bolívar como héroe de la patria, cuya lucha política habría sido una lucha por la justicia social, de carácter antioligárquico y antiimperialista (Catatumbo, 1997/2015, 2007; Santrich, 2018a, 2018b).

De acuerdo con las FARC, el ideario de Bolívar se orientaba a la construcción de un nuevo país con "justicia social", pues él habría rechazado los privilegios basados en la sangre y el poder económico, habría subrayado la necesidad del acceso a la educación, la importancia de abolir la esclavitud y de garantizar el acceso a tierras para los indígenas. Igualmente, el Bolívar de las FARC habría perseguido el sueño de la "patria grande" y, frente a la hegemonía estadounidense, habría levantado la bandera de la "unidad latinoamericana". Ante la persistencia histórica de un poder político dependiente de los Estados Unidos y representado por partidos tradicionales que gobiernan en función de sus intereses y que se reparten la burocracia manipulando las elecciones, la justicia y los medios de comunicación, el quehacer político consistiría en dar continuidad al proyecto histórico del Libertador, el cual se habría visto interrumpido por la oligarquía "santanderista", impidiendo así una "verdadera y definitiva independencia".

Desde esta perspectiva, las actuales luchas sociales ya no se inscribirían únicamente y de forma más autorreferencial en la violencia estatal en contra del movimiento comunista-campesino, sino que forman parte de una larga línea de luchas sociales históricas iniciadas en la última etapa de la época colonial y reprimidas por la oligarquía y sus fuerzas regulares e irregulares para salvaguardar sus intereses; desde la Rebelión de los Comuneros y las batallas del Ejército Patriota, pasando por las huelgas petroleras y bananeras hasta la contemporaneidad. Es al "Ejército del Pueblo", al "pueblo en armas", es decir, a las estructuras armadas de las FARC, al que le correspondería concluir la tarea del "Ejército Bolivariano", y una vez alcanzado el poder, responder como verdadero ejército patriota a los intereses de los colombianos (Ferro y Uribe, 2002; Palacios, 2018; Aguilera, 2014).

Esta interpretación socialista-patriótica, antioligárquica y antiimperialista a la vez que buscaba actualizar las referencias ideológicas y simbólicas para llegar a sectores más amplios de la sociedad y así levantar "una voluntad nacional-popular, contrahegemónica" (García, 2016, p. 15), posibilitó responder con una ideología renovada a los desarrollos económicos y políticos de Colombia, como eran la creciente neoliberalización, la inmersión económica en los mercados mundiales, la importancia de los recursos naturales y la injerencia de los Estados Unidos mediante la guerra contra las drogas. Adicionalmente, esto les facilitó conectar su proyecto en lo ideológico-discursivo con la oleada progresista y antiimperialista en América Latina de los primeros años del siglo XXI. La construcción de este matiz ideológico bolivariano se vio reflejada a partir de 1993 y a lo largo de más de dos décadas, en la formación ideológica de los integrantes de las FARC, en una amplia gama de su producción ideológica, en textos teóricos, imágenes, cartillas, videos y canciones y en la denominación de sus estructuras.

El Movimiento Bolivariano: "En los parches y galladas"

El Movimiento Bolivariano, la nueva apuesta del Frente Amplio con que las FARC pretendieron ampliar sus escenarios de influencia política, fue lanzado en abril del 2000 en la zona de distensión. En contraste con la estructura leninista del PC3, y acorde a su papel en la caja de herramientas revolucionarias, fue un movimiento policlasista y amplio, "sin estatutos, reglamentos, ni discriminaciones con excepción de los enemigos declarados del pueblo. No tiene oficinas y su sede es cualquier lugar de Colombia donde haya inconformes" (FARC-EP, 2005, p. 181). Organizado en pequeños núcleos clandestinos que podían conformarse "de múltiples y variadas formas" en cada espacio social imaginable del país ("círculos, juntas, talleres, malocas, familias, uniones, combos, hermandades, lanzas, grupos, clubes, asociaciones, consejos, galladas, parches, barras, mesas de trabajo, mingas, cofradías, comités" (p. 140)) y por personas no necesariamente comunistas "que no querían hacer parte de la lucha armada, pero que reconocían la necesidad de cambiar el régimen y la actividad política nacional" (Sandoval, 2020, p. 93).

Los integrantes del MB estaban incitados a asumir el liderazgo dentro del grupo en que clandestinamente realizaban su trabajo político, "hacer esfuerzos por colocarse al frente de las luchas por las reivindicaciones del pueblo" (FARC-EP, 2015), como indicó Alfonso Cano. Este llamado a encabezar e influenciar sobre las luchas se reflejaba también en su estructura organizativa. A pesar de su carácter laxo y abierto, las FARC no renunciaron a liderar el MB, pues este tendría a disposición la infraestructura y el apoyo de la organización, además, los núcleos respondían a las comandancias de cada zona (frentes y bloques) y a la cabeza del MB estaba una persona del Secretariado, Alfonso Cano, quien, a su vez, asesoraba un Consejo Patriótico Bolivariano conformado por "cien destacados colombianos" (Cano, 2000), propuestos para ser elegidos por los núcleos (Aguilera, 2014). Conforme al modelo insurreccional del Plan Estratégico, el MB tenía, según Marulanda, "la misión de preparar a las grandes masas para el momento crucial, para cuando llegue la oportunidad de salir al escenario público" (García, 2016, p. 45). Por ende, el MB no fue pensado como un movimiento con vocación electoral, sino "de fortalecimiento y acumulación. Cuando ese movimiento sea lo suficiente grande como para que imponga cambios entonces sí vamos a poner las condiciones con que vamos a salir a la luz pública" (Ferro y Uribe, 2002, p. 148).

Programa mínimo

La base programática del MB (y del PC3) fue la propuesta política más avanzada de las FARC. La Plataforma para un Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional fue acordada en la VIII Conferencia y sirvió de fundamento para la agenda de negociación de los diálogos del Caguán. Posteriormente fue ampliada de 10 a 12 puntos y retitulada como Plataforma Bolivariana para la Nueva Colombia. Los 12 puntos tratados en ella son, de forma resumida: (1) la solución política al conflicto social, (2) el cambio de la doctrina militar y la reforma de la Fuerza Pública, (3) la reforma del régimen democrático-constitucional, (4) la lucha contra la corrupción y la impunidad, (5) la libertad de prensa y democratización de los medios masivos de comunicación, (6) la estatalización de sectores estratégicos y un mayor beneficio público por la explotación de recursos naturales, (7) mayores inversiones sociales, (8) una reforma tributaria, (9) cambio en la política agraria, (10) descentralización de las decisiones políticas, (11) reorientación en las relaciones internacionales respecto a América Latina, y (12) solución al problema del narcotráfico (FARC-EP, 2005). En cuanto política elaborada principalmente por Alfonso Cano (Sandoval, 2020), su contenido no son exigencias políticas en el sentido estricto. Consiste en un programa que implementaría un "gobierno nacional pluralista, patriótico y democrático" (FARC-EP, 2005, p. 156) después de haber llegado al poder. Por la misma razón, contiene exigencias que requerirían de una reforma constitucional o de una nueva constituyente[33].

Las características corporativistas y socialdemócratas de la Plataforma, así como la casi completa ausencia de vocabulario socialista en el discurso público fariano, han dado lugar a la conclusión de que las FARC habrían renunciado a su vocación socialista o marxista[34]. Más exactamente, y en sentido estricto, el aparente reformismo no obedeció a una reorientación ideológica, sino —recurriendo a la distinción táctica de Lenin entre

33 Las reivindicaciones por parte de las FARC de la necesidad de un proceso constituyente durante los diálogos de La Habana tienen sus antecedentes inmediatos en la concepción de la Plataforma.

34 Véanse, por ejemplo, Kalmanovitz citado en García (2016), así como Pécaut (2008) y Chernick (2014).

un programa mínimo y un programa máximo[35]– a la función que le correspondía a este programa en el componente insurreccional del Plan Estratégico en cuanto "herramienta" en el camino hacia un nuevo país, al que las FARC se referían con el nombre de "Nueva Colombia". Desde el pleno de 1997, las FARC habían concluido que la Plataforma

> nos sirve para ampliar nuestros espacios de trabajo político y para eventuales conversaciones hacia la paz. No es el Programa de las FARC, pues sus alcances son eminentemente democráticos, pero nos contribuyen en la vía por alcanzar los objetivos revolucionarios del socialismo para nuestra patria. (FARC-EP, 1997)

En este mismo sentido, el exnegociador de las FARC en La Habana, Matías Aldecoa, recuerda el papel de los "10 puntos":

> Él [Alfonso Cano] decía que sin el trabajo organizativo y sin un movimiento de masas no había nada, no hay nada, no hay cambios, era un convencido que había que organizar a las masas y que había que unirlos, fue uno de los arquitectos de los 10 puntos, donde él explica por qué esos puntos, él es muy claro del porqué esos diez puntos no es la revolución, pero sí un escenario para impulsar cambios estructurales de fondo. Ese era el fundamento de la unidad, que tocaban a todo el pueblo, por lo menos a las mayorías para constituir un nuevo gobierno popular, ese era el objetivo de esa visión de la unidad, con eso finalmente se daría, escenarios para *avanzar hacia el socialismo*. (Aldecoa, 2019, citado en Sandoval, 2020, p. 72, n. 34)

Como da cuenta la cita anterior, el "esfuerzo bolivariano" de las FARC por lo general está asociado con el personaje de Alfonso Cano, hoy homenajeado en la organización como "arquitecto de paz". Este apelativo radica en la preocupación de Cano por la incidencia política de las FARC, que en buena medida marcó el devenir de la organización luego de los diálogos del Caguán y más claramente desde que Cano asumió la comandancia de la organización tras la muerte de Manuel Marulanda en 2008.

Su apuesta por lo político, formulada en el 2009 en el Plan Renacer Revolucionario de las masas, puede interpretarse como un cambio de rumbo en el Plan Estratégico. Mientras orientaba una nueva actuación en lo militar, por ejemplo, retomar la guerra de guerrillas y la necesidad de adquirir misiles antiaéreos (Sandoval, 2020), preveía un refuerzo del componente político en el Plan Estratégico. Ahora ya no se trataba de aprovechar "asomos revolucionarios", menos aún después de haber sido golpeados y replegados durante el gobierno de Álvaro Uribe. De lo que se trataba, por el contrario, era de mantener las posiciones en las zonas rurales al mismo tiempo que se intensificara la incidencia en el ámbito político, especialmente dentro el escenario urbano. El propósito de esta nueva orientación era "llegar a las masas" y alcanzar la cada vez más lejana y abstracta "toma del poder para el pueblo" con el apoyo de un ejército revolucionario[36]. Al respecto, Aguilera (2014), basándose en un documento interno de las FARC, hace referencia al Plan Independencia Definitiva 2010-2014. Con este plan se buscaba, entre otras cosas, la conformación de un "Frente Amplio de Izquierdas" (Aguilera, 2014, p. 302), la creación y el fortalecimiento de organizaciones populares agrarias, estudiantiles, barriales y artísticas, y el establecimiento de una red de medios de comunicación alternativos[37].

Se podría llegar a la conclusión precipitada de que la organización Marcha Patriótica (MP) habría sido la expresión pública de aquel Frente Amplio. La MP fue fundada en 2010 y salió a la luz pública en el año 2012, agrupando más de 2000 organizaciones de base de todo el país, cuyas exigencias político-económicas giraron alrededor

35 "Dicho programa es todo el programa mínimo de nuestro Partido, el programa de las transformaciones políticas y económicas inmediatas, completamente realizables, por una parte, a base de las relaciones económico-sociales actuales, y necesarias, por otra, para dar el paso siguiente, para realizar el socialismo" (Lenin, 1905/1973, p. 9). Al respecto, véase también Giraldo (2015).

36 Aparte de la búsqueda de una mayor incidencia política, durante el tiempo de la zona de distensión del Caguán, en la que las FARC hicieron las veces de autoridad cuasi estatal, había tomado forma un plan B. Este plan consistía –inspirado al parecer en el Gobierno Provisional Revolucionario en el sur de Vietnam– en escindir una parte del territorio nacional colombiano y fundar unos "Estados del sur", una especie de "república fariana" (Aguilera, 2013, p. 95). De esta manera, habrían llegado a construir un nuevo y propio Estado con un Gobierno alternativo sobre el poder *de facto* que ejercían en su zona de retaguardia. Aplicarían su legislación ya formulada y ejecutada en las Leyes 001, 002, 003 (sobre uso de tierras, tributación, corrupción) e implementarían su propio programa político detallado en los "10 puntos" y en el Programa Agrario. El concepto de una zona autogestionada deviene históricamente de la relación "orgánica" de las FARC con los procesos de colonización campesina, en los cuales la guerrilla asumía, si era necesario, el papel de autodefensa, pero también el de autoridad reguladora. En cuanto actuación estratégica, fragmentar la soberanía nacional y buscar el reconocimiento como "fuerza beligerante" de los gobiernos progresistas de la época hubiera, según las FARC, mejorado la posición para negociar con el Estado colombiano. Al respecto, véanse Estrada (2015), Aguilera (2014) y Castro (2008).

37 Es de anotar que varios exintegrantes de las FARC consultados sobre el Plan Independencia Definitiva niegan su existencia.

de una amplia gama de temáticas, como fueron las consecuencias de la política minero-energética, la restitución de tierras, el conflicto armado, las preocupaciones por el medioambiente, el desarrollo rural, la financiación de la educación pública, etcétera. La coincidencia de algunos de estos puntos con los desarrollos programáticos de las FARC, lo mismo que la aprehensión del discurso y la simbología bolivariana por parte de este "movimiento de movimientos", podría indicar una forma de relacionamiento con las FARC, al igual que el hecho de que algunas personas destacadas de esta colectividad se hicieran luego miembros del partido FARC. Sin embargo, la relación compleja y multifacética entre las FARC y la MP y sus organizaciones adscritas está aún por investigarse a través de un juicioso y equilibrado trabajo de fuentes. Lo que sí resultaría equívoco es reducir la MP y las organizaciones adscritas a esta a una expresión organizativa y social ideada y orientada hegemónicamente desde las FARC, tal como han señalado las autoridades, la Fuerza Pública y la prensa (Ribón, 2014). Ello, simultáneamente, desconoce y deslegitima las exigencias que formularon las colectividades organizadas en la MP, justificando así la persecución, represión y criminalización de estas y sus integrantes por parte de la Fuerza Pública y los grupos paramilitares.



Conclusiones

Paz, posacuerdo e implementación

Durante la primera década del siglo XXI, las FARC sufrieron significativos reveses debido al aumento de las capacidades bélicas de la Fuerza Pública y al crecimiento notable de los proyectos paramilitares agrupados en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). La meta enemiga fue atacar "la estrategia, las operaciones y la táctica de las FARC" (Aguilera, 2013, p. 101). Durante el Plan Patriota y su sucesor, el Plan Consolidación, las Fuerzas Armadas, con el apoyo de grupos paramilitares, detuvieron el avance y fortalecimiento de las fuerzas farianas, tanto de sus milicias como de aquellos frentes que construían el cerco sobre Bogotá. Igualmente, intentaron penetrar la retaguardia fariana en los departamentos como el Meta, Caquetá y Guaviare, al sur del país, donde la guerrilla, incluso después de finalizados los diálogos del Caguán, todavía ejercía un fuerte control territorial (Aguilera, 2013).

Con cierto éxito, el Estado intensificó el trabajo por la desmovilización individual (Fattal, 2019), la infiltración de las estructuras guerrilleras con métodos de inteligencia y la persecución a sus cabecillas. Con la muerte de Raúl Reyes e Iván Ríos en 2008, el Estado logró por primera vez asesinar a miembros del Secretariado y tuvo victorias en la captura de destacados miembros como Simón Trinidad, Sonia y Fernando Caicedo. Las Fuerzas Armadas lograron la liberación de secuestrados, entre ellos, la política colombo-francesa Íngrid Betancourt, y la desmovilización, según cifras oficiales, de más de 19 000 integrantes individuales de las FARC (Agencia para la Reincorporación y la Normalización [ARN], 2020). El constante acoso militar dificultó la comunicación entre los miembros del EMC y el Secretariado, como también entre los comandantes "en el monte" y la gran cantidad de milicianos; la cohesión estratégico-ideológica empezó a resquebrajarse, más aún después de la muerte natural de Manuel Marulanda, dando pie así a una flexibilización y reconsideración del componente militar del Plan Estratégico.

Anteriormente, la "obsesión" (Aguilera, 2014, p. 22) con el Plan había conllevado, como se dijo, un pragmatismo radical. Los medios que se emplearon para su cumplimiento fueron sometidos a los fines: el sufrimiento y los daños que causaron los combates, las acciones bélicas, las medidas para la consecución de finanzas a través de secuestros e "impuestos revolucionarios", así como los beneficios del narcotráfico, fueron percibidos como necesarios o inevitables para llegar al fin último de la "toma del poder"[38]. Sostenido por un análisis realizado a través de las limitadas herramientas de su *comunismo criollo*, la persecución del Plan parece haber motivado una relación instrumental con el entorno, interpretado según las necesidades coyunturales del momento. Surgió y persistió un maniqueísmo mediante el cual la ética política se convirtió en una variable de la lucha de clases; un tipo de reflexión ética que protegía los intereses del movimiento bajo un aura moral, de la misma forma que calificaba como inmoral y rechazaba todo lo que se interponía en su camino. Tal reflexión aplicó

38 Si bien las rentas de las economías ilegales, especialmente las del narcotráfico, contribuyeron significativamente al sostenimiento y la intensificación de la lucha armada, para las FARC, nunca fueron un fin *por sí*, sino un elemento para el cumplimiento del Plan. Esto a sabiendas de que en momentos hizo necesario pactar con grupos paramilitares (Sandoval, 2020) y generó problemas de disciplina dentro de las filas, lo que impactó sobre el "nivel ideológico" de la militancia atraída por los abundantes recursos. De igual forma, como vimos, estos métodos alimentaron la percepción social de un actor sin fines políticos, imagen que discursivamente fue explotada por los contrincantes políticos y militares de la guerrilla.

para las cuestiones de legalidad e ilegalidad, de violencia o renuncia a esta, incluso para la cuestión misma de verdad y mentira[39]. Hoy, los exintegrantes de las FARC suelen asociar este pragmatismo con las lógicas "de la guerra" o de la "confrontación militar" ("Es la lógica de la guerra", 2015; "Ex-Farc reconocen reclutamiento", 2020).

Frente a los crecientes costos humanos que significaba la mencionada "obsesión" con el Plan, especialmente en lo tocante a su componente militar, al parecer este plan empezó a desmoronarse en el Secretariado y en el EMC desde finales de la primera década del siglo. Jorge Briceño, conocido también como Mono Jojoy, quien fue el comandante del poderoso Bloque Oriental y sobre quien recaía el cercamiento de Bogotá según el Plan, llegó a perseguirlo hasta poco antes de su muerte en 2010. Pero la aparente imposibilidad de cumplirlo llevó a las FARC a considerar avanzar en las negociaciones de La Habana, como lo indican afirmaciones hechas anónimamente por un miembro de la cúpula de las FARC:

> En el pleno [del EMC] del 2015 hicimos un balance de que la guerra no se iba a ganar. Nos hablamos crudamente. […] Veníamos recibiendo unos golpes muy fuertes por el Ejército, pues el heroísmo sí es importante, pero… por ejemplo, ya habíamos tenido unas discusiones con el Mono. Era un hombre tenaz, un guerrero, era de acero. Pero una vez le dijimos al Mono: "Hombre, ya llevamos más o menos unos 200 guerrilleros muertos por subir al páramo de Sumapaz". Y el Mono insistía e insistía en eso. Cuando él mismo nos informó que llevaba 200 guerrilleros muertos, le dijimos: "Mono, no más". El Ejército nos montó una base ahí […]. Seguir insistiendo es una locura, es un acto de heroísmo tuyo y de los hombres que intentan eso, pero finalmente los comandantes estamos para proteger la vida de nuestros hombres y no sacrificarlos así. Entonces, comenzó una discusión con el Mono y él sí finalmente aceptó. [Él decía] "pero eso es el plan y ese hay que cumplirlo". […] En el 2015 hablamos de todo eso y dijimos: "¡No más!". Habíamos perdido. (Entrevista a anónimo 1, 8 de octubre de 2020)

La "ofensiva política" de las FARC, especialmente a partir del ascenso de Cano como comandante, puede haber estado relacionada con esta conclusión de la inviabilidad del componente militar del Plan. Según testimonios, la incidencia de Cano al frente de la organización consistió en no profundizar la confrontación y enfatizar en la solución política (Sandoval, 2020).

Esta llamada "solución política", es decir, de alcanzar las metas por la vía pacífica, siempre formó parte, en lo teórico, del horizonte estratégico de las FARC y del PCC, aunque la prevalencia de lo militar a partir de los años noventa la habría opacado. Gracias a la interpretación "marquetaliana" de haber sido obligados a tomar las armas y a la fórmula de la combinación acertada de todas las formas de lucha, el paralelismo entre la vía armada y la vía pacífica nunca significó, desde la lógica fariana, una contradicción, aunque es cierto que en diferentes fases ambas vías fueron sopesadas de forma desigual. Este mismo entendimiento posibilitó a las FARC embarcarse en los diálogos de La Habana. Y es por esta razón que las FARC pudieron afirmar, no sin causar cierto asombro a la sociedad colombiana, que "siempre hemos planteado la necesidad de la solución política" (Maldonado, 2016?, párr. 12), que "desde su nacimiento, […] siempre han buscado la paz" (Beltrán, 2015, p. 304) o que "la lucha por la paz […] viene desde Marquetalia impulsada por el sueño de concordia y de justicia de nuestros padres fundadores" (Londoño, 2016, párr. 4).

Varios aspectos indican que el Plan Estratégico para la toma de poder en clave insurreccional, con su fundación conceptual en la combinación de todas las formas de lucha y el papel de las tres herramientas para la revolución (ejército, partido y Frente Amplio), así como la clave leninista de la jerarquía organizativa, dieron cabida y férrea unidad a vertientes político-estratégicas y a personas muy diversas con trasfondos sociales e ideas político-militares bastante diferentes entre sí. Gracias a estos componentes, especialmente a partir del nuevo milenio, pudieron coexistir bajo un mismo techo diferentes concepciones alrededor del aspecto militar del Plan y de la relevancia del "trabajo de masas" en este. De la misma manera, se mantuvieron los conceptos clásicos del marxismo-leninismo fariano a la vez que pudieron desarrollarse ideas políticas "reformistas" y menos dogmáticas. El hecho de que ni el PC3 ni –hasta hoy– el partido FARC/Comunes hayan dispuesto de un elaborado programa político puede interpretarse como resultado de una "diversidad acorazada" por las metas estratégicas y el centralismo democrático en tiempos de guerra. La descomposición organizacional actual confirmaría

39 La inclusión de la fórmula del "respeto a los derechos humanos", que aparecerá en las elaboraciones programáticas de las FARC en los años noventa –si bien respondía al crecimiento del paramilitarismo de que sufrían fuerzas políticas de izquierda y las organizaciones sociales–, confirma esta lógica.

esta hipótesis al igual que la ausencia de un programa político definido. Un debate alrededor de este último podría ahondar las grietas internas a tal punto que la colectividad, como tal, sucesora del aparato político-militar, perdiera su relevancia política en mediano o largo plazo.

Lo que está claro es que las propuestas programáticas "reformistas", como la cuestión agraria, el problema de los cultivos de uso ilícito y la participación política, correspondían con las exigencias políticas y las necesidades inmediatas de las comunidades en las zonas nucleares de la base social colono-campesina de las FARC, para quienes "el socialismo" siempre era algo más bien abstracto y lejano. Esta inmediatez implica cierto estatismo y nutre la concepción de un Estado paralelo, en el que las FARC legislarían según la necesidad de su base social (Bergquist, 2017). Es por esto que "la receta tierras y curules […] fue bastante exitosa con las FARC" (Aponte, 2021, p. 26) en las negociaciones de La Habana, pues el énfasis en el problema del desarrollo rural/cultivos ilícitos y la otorgación de diez curules en el Congreso durante dos periodos legislativos, es decir, la participación en el concierto de la institucionalidad del Estado colombiano, llevó a las FARC, entre otros aspectos, a firmar el Acuerdo Final.

El Plan, con el papel que "las masas" deberían tener en su realización, fue perseguido por las FARC hasta la desmovilización en 2016. Sin embargo, con la "toma del poder" cada vez más lejos, se fue convirtiendo en una referencia vaga y fue abriendo espacio a diferentes proyecciones e interpretaciones. Así fue posible que la firma de la paz y el proceder en el ámbito legal se interpretaran como su continuidad; y que la toma del poder, ahora por vías pacíficas y a través de un "gobierno de transición", como parte de una "convergencia nacional", siguiera vigente (FARC, 2017b; Palacios, 2018). Los grupos disidentes en armas, por su parte, reclaman de por sí el papel de continuar en el proyecto político-militar de las FARC-EP, y con ello, como alude no solamente el nombre de "Segunda Marquetalia", el de Manuel Marulanda (Ávila, 2020; Márquez, 2020).

Nuevos y viejos referentes

La persecución y criminalización por parte del Estado, la clandestinidad, la falta de datos sobre personas integrantes y adheridas debido al carácter abierto y fluctuante del MB, hacen difícil estimar su tamaño, al igual que ocurre con el PC3[40]. De todas formas, es prematuro evaluar cuán exitosa fue la "ofensiva bolivariana" y, por ende, llegar a conclusiones definitivas sobre el grado de profundidad y sostenibilidad del relacionamiento entre las FARC y el movimiento social, así como del mejoramiento integral de su perfil político.

La presencia de integrantes del MB y del PC3 en algunas universidades del país posibilitó la llegada de las FARC a espacios urbanos universitarios y académicos. Esto parece haber motivado un enriquecimiento intelectual y un proceso de reconsideración de viejos conceptos e ideas que guiaron a la organización durante varias décadas. En escritos y pronunciamientos recientes es posible observar que postulados marxistas-leninistas como los del papel vanguardista del partido y la comprensión clásica del Estado son paulatinamente reemplazados por categorías y conceptos provenientes de la filosofía política de Antonio Gramsci, como pueden ser los de "bloque de poder", "hegemonía" y "contra-poder". De la misma forma pasa con el concepto de "poder popular" en cuanto construcción de un poder "desde abajo", y no orientado "desde arriba" por un partido.

Notable ha sido, además, a partir del inicio de los diálogos de La Habana, el impulso feminista. Aunque no era inexistente ni como categoría política ni en la praxis cotidiana durante los años de guerra (Paz, 2017), con la apertura de la mesa de negociaciones en las FARC cogió vuelo teórico un "feminismo insurgente", denominación que recibió posteriormente, y empezó a abrirse camino dentro de la organización que, como el resto de la sociedad colombiana, ha estado atravesada por lógicas y prácticas patriarcales y machistas. Uno de los resultados de este esfuerzo fue la apertura del subcomité de género en los diálogos y el "enfoque de género" en los acuerdos de La Habana.

Pero si la "ofensiva bolivariana" ha surtido efectos, entonces, el "discurso bolivariano" como tal, ha pasado a un segundo plano y es escaso observarlo en las publicaciones de las FARC, más allá de algunas referencias rutinarias.

40 Respecto al PC3, Aguilera estima que puede haber llegado a aproximadamente 1000 integrantes en su momento. Aunque existió el caso de Fredy Escobar Moncada, alias Jimmy Ríos, un reconocido profesor universitario que formó parte de la Junta Directiva de Empresas Públicas de Medellín (EPM), se podría decir que, desde los organismos de inteligencia del Estado, el desarrollo del PCC "tendió a sobredimensionarse y se convirtió en una excusa para estigmatizar a movimientos políticos, a contradictores del Gobierno, a ONG y a organizaciones culturales, sindicales y estudiantiles" (Aguilera, 2014, p. 241).

Enriquecida por el acercamiento a nuevos ámbitos sociales, esta mayor flexibilidad ideológica en las FARC también fue propiciada por su creciente regionalización —con tendencia a la federalización— luego del Caguán. Dado que se tornaba cada vez más difícil el desarrollo de plenos del EMC, reuniones del Secretariado y de una Conferencia Guerrillera[41], los debates de fondo se fueron aplazando y las comandancias de cada bloque —de hecho, no *de facto*— adquirían gradualmente cierta autonomía ideológica, política y militar. Esta tendencia hacia la disonancia ideológica y estratégica se habría intensificado después de la muerte de Marulanda y se aceleraría, como era de esperarse, después de la desmovilización, conversión en partido y democratización de la estructura organizativa de la otrora guerrilla. Lo anterior se puede observar en las escisiones organizativas del partido y en los agudos debates ideológicos entre los exintegrantes de las FARC. Estas líneas de conflicto ideológico se pueden hallar en el trasfondo socioideológico, la pertenencia de sus integrantes a diferentes bloques y de su trayectoria dentro de las antiguas partes de la organización; el ejército guerrillero, el PC3 o el MB.

Una de las divergencias actuales gira alrededor de la mencionada apertura a nuevos referentes y la conservación de los viejos. El marxismo-leninismo y el abandono o no de estos "principios" sigue siendo un tema de mucha relevancia para la organización, ya en lo programático, lo organizacional, lo ideológico o en la identidad colectiva e individual de la militancia.

En este sentido, frente a la disolución de las tres herramientas revolucionarias, se ha abierto un debate sobre el carácter del nuevo partido. Algunos exguerrilleros han criticado la apertura de la colectividad hacia un "partido amplio" que habría "abandonado la concepción de un partido de revolucionarios", y al que habrían ingresado "desconocedores de la teoría marxista y revolucionaria" (Gómez y Álvarez, 2018?). Otros, a su vez, han reflexionado sobre el papel del marxismo-leninismo durante la nueva etapa de la organización, tanto como teoría revolucionaria como por su función discursiva ante la supuesta "satanización" del marxismo-leninismo en la sociedad colombiana. En palabras del excombatiente José Sáenz:

> [L]o que tenemos que mostrar es que el marxismo-leninismo no es otra cosa sino creación pura, elementos reales y científicos para transformar la realidad. Lo que nos dio él es una forma científica de cambiar la realidad. Lo reivindicamos constantemente sin llegar a hablar del marxismo-leninismo. […]
>
> […]
>
> Si toca quitarnos la barba, no[s] la quitamos. […]
>
> […]
>
> Si hay que limpiar nuestra imagen, ubiquemos lo que nos la da y cambiémoslo, eso no es un asunto de principios, ni la barba, ni hablar de Marx, ni tener la hoz. El principio es la toma del poder para nuestro pueblo, la construcción de una sociedad con justicia social con principios de libertad total […]. Si hay que llamarlo de otra manera, lo hacemos. […]. (Palacios, 2018, pp. 93-94)

41 La IX Conferencia se realizó en 2007 a través de radio con base en unas tesis enviadas previamente por Marulanda.



Referencias

Acuerdos de La Uribe (2012). Corporación Nuevo Arco Iris. http://www.arcoiris.com.co/wp-content/uploads/2012/02/acuerdo_la_uribe.pdf (Documento original publicado el 28 de marzo de 1984).

Agencia para la Reincorporación y la Normalización [ARN]. (2020). *ARN en cifras* (corte 30 de septiembre de 2020). http://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Documentos%20de%20ARN%20en%20Cifras/ARN%20en%20Cifras%20corte%20Septiembre%20%202020.pdf

Aguilera, M. (2013). Las FARC: auge y quiebre de su modelo de guerra. *Análisis Político, 26*(77), 85-111. https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/44005

Aguilera, M. (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. (3.ª edición). Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH).

Alape, A. (1989). *Las vidas de Pedro Antonio Marín Manuel Marulanda Vélez Tirofijo*. Bogotá: Planeta.

Aponte, A. (2021). El rompecabezas del ELN. En A. Aponte y F. González (Eds.), *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964-2020* (pp. 25-53). Bogotá: Cinep.

Arango, C. (1984). *FARC: veinte años. De Marquetalia a La Uribe*. S. l.

Archila, M. y Cote, J. (2009). Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas. En M. Archila (Ed.), *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia* (pp. 55-90). Bogotá: Cinep - Programa por la Paz - Colciencias.

Arenas, J. (s. f.a). *Cese el fuego.* S. l.: ABP noticias. http://www.cedema.org/uploads/cese_el_fuego.pdf

Arenas, J. (s. f.b). *El XV Congreso del PCC. Elementos para una discusión de sus tesis preparatorias.* S. l.

Ávila, A. (2020, 14 de noviembre). La división de las Farc, las disidencias y la guerra por los territorios. *El Espectador*. https://www.elespectador.com/noticias/nacional/la-division-de-las-farc-las-disidencias-y-la-guerra-por-los-territorios/

Beltrán, M. (2015). *Las FARC-EP (1950-2015): luchas de ira y esperanza*. Bogotá: Desde Abajo.

Beltrán, W. (2002). Del dogmatismo católico al dogmatismo de izquierda. El ambiente político en la Universidad Nacional en los 60s y 70s. *Revista Colombiana de Sociología, 7*(2), 155- 178. https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11166

Bergquist, Ch. (2017). La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio? *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 44*(2), 263-299. https://doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64023

Bermúdez, A. (2020, 5 de noviembre). FARC revelations on three political murders: A test for Colombia. *JusticeInfo.net*. https://www.justiceinfo.net/en/tribunals/national-tribunals/45869-farc-revelations-three-political-murders-test-colombia.html

Bolívar, I. (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política: las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)* [tesis de doctorado,

Universidad de los Andes, Bogotá]. https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/9087

Bottía, M. (2003). *La presencia y expansión municipal de las FARC: es avaricia y contagio, más que ausencia estatal*. https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/8258

Cano, A. (2000, 8 de mayo). Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia [Discurso en el lanzamiento del MB en San Vicente del Caguán]. *América Latina en Movimiento*. https://www.alainet.org/es/articulo/104743

Cano, A. (2010, 25 de noviembre). *¿Qué Estado necesita Colombia?* [transcripción de la conferencia que tuvo lugar el 10 de octubre de 2000 en la Universidad Santiago de Cali, Colombia]. http://guerrillaviaweb.blogspot.com/2010/11/que-estado-necesita-colombia.html

Cárdenas, J. (2019). *En Bogotá nos pillamos. La vida-escuela de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (Farc-EP) a través de sus cuatro generaciones 1950-2018* [Tesis de doctorado, Freie Universität Berlin]. https://refubium.fu-berlin.de/handle/fub188/24376

Castro, F. (1962, 4 de febrero). Segunda Declaración de La Habana. *Juventudes.org*. http://archivo.juventudes.org/textos/Fidel%20Castro/Segunda%20declaracion%20de%20La%20Habana.pdf

Castro, F. (2008). *La paz en Colombia*. La Habana: Política.

Catatumbo, P. (2007, 18 de diciembre). La estrategia política del Libertador en las guerras de independencia. ¿Por qué las FARC-EP son bolivarianas? *Aporrea*. https://www.aporrea.org/actualidad/a47642.html

Catatumbo, P. (2015). Estrategia política del Libertador en las guerras de independencia. https://rebelion.org/la-estrategia-politica-del-libertador-en-las-guerras-de-independencia/ (Trabajo original publicado en 1997).

Chernick, M. (2014). Las FARC y los diálogos de paz: de Marquetalia hasta el gobierno de Uribe. En V. Bouvier (Ed.), *Colombia: la construcción de la paz en tiempos de guerra* (pp. 97-134). Bogotá: Universidad del Rosario.

Contreras, J. (2018). *FARC-EP. Insurgencia, terrorismo y narcotráfico en Colombia. Memoria y discurso*. Madrid: Dykinson.

Cubides, F. (2005). *Burocracias armadas: el problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas*. Bogotá: Norma.

Delgado, Á. (1987). *Luchas sociales en el Caquetá*. Bogotá: Ediciones CEIS.

Delgado, Á. (2007). *Todo tiempo pasado fue peor*. Bogotá: La Carreta Editores.

Emanuelsson, D. (2012, 9 de noviembre). *Entrevista a la guerrillera holandesa Alexandra Nariño, de las FARC-EP* [archivo de video]. YouTube. https://youtu.be/P58SKI5dBYA?list=UUD-CrDORRxvPMxLcOMqJccA

"Es la lógica de la guerra": Farc sobre hostigamientos en varias regiones. (2015, 2 de junio). *El Espectador*. https://reliefweb.int/report/colombia/es-la-l-gica-de-la-guerra-farc-sobre-hostigamientos-en-varias-regiones

Estrada, J. (2015). Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado. En Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV) (Ed.), *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 290-351). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. http://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/5714/6911/9376/Version_final_informes_CHCV.pdf

Ex-Farc reconocen reclutamiento de menores, secuestros y ataques. (2020, 3 de diciembre). *El Tiempo*. https://www.eltiempo.com/justicia/jep-colombia/proceso-de-paz-farc-reconocieron-reclutamiento-de-menores-secuestros-y-tomas-552528

Fajardo, D. (1993). *Espacio y sociedad. Formación de las regiones agrarias en Colombia*. Bogotá: Corporación Colombiana para la Amazonia.

FARC. (1964). Programa Agrario de los Guerrilleros. http://cedema.org/ver.php?id=4021

FARC. (2017a). *Tesis de Abril. Por un partido para construir la paz y la perspectiva democrático-popular* [Tesis preparatorias del congreso fundacional del partido de

las FARC-EP – marzo de 2017. Documento de trabajo]. http://www.cedema.org/uploads/FARC_Tesis-Abril.pdf

FARC. (2017b). *Estatutos del Partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común – FARC*. https://www.partidofarc.com.co/sites/default/files/ESTATUTOS%20DEL%20PARTIDO.pdf

FARC-EP. (1982). Planteamiento Estratégico, VII Conferencia Nacional. S. l. (Archivo personal del autor).

FARC-EP. (1989). *La política y la estrategia de las FARC*. (Informe del Secretariado del Estado Mayor al Pleno, mayo de 1989). S. l.

FARC-EP. (1993). Estatuto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo. https://www.farc-ep.co/component/k2/estatuto-farc-ep.html (consultada el 15 de septiembre de 2020).

FARC-EP. (1997). *Conclusiones Pleno del Estado Mayor Central*. S. l.

FARC-EP. (1999, 7 de enero). *Intervención de Manuel Marulanda Vélez, Comandante en Jefe de las FARC-EP en el acto de instalación de la mesa de diálogo con el Gobierno Nacional*. S. l.: Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME) - Archivo Chile. http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Co/farc/al_farc0005.pdf

FARC-EP. (2005). *Esbozo histórico de las FARC-EP*. (Edición corregida y aumentada). S. l. http://www.cedema.org/uploads/esbozo_historico.pdf

FARC-EP. (2007, marzo). Carta abierta a Jefes del mundo. S. l. (Archivo personal del autor).

FARC-EP. (2012, 17 de octubre). Discurso de las FARC en la instalación de los diálogos. *Semana*. https://www.semana.com/politica/articulo/discurso-farc-instalacion-dialogos/266738-3/

FARC-EP. (2015, 29 de abril). A 15 años del Movimiento Bolivariano [Comunicado]. http://www.cedema.org/ver.php?id=6732

FARC-EP – Pleno del Estado Mayor Central [EMC]. (2000). *Estatutos del Partido Comunista Clandestino Colombiano (PCCC)*. https://verdadabierta.com/wp-content/uploads/2020/08/8-Estatutos-PCCC.pdf

FARC-EP. (s. f.). *Manuel Marulanda Vélez. Documentos y correspondencia, 1993-1998*. S. l.

Fattal, A. (2019). *Guerrilla* marketing: *contrainsurgencia y capitalismo en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Ferro, J. y Uribe, G. (2002). *El orden de la guerra: las FARC-EP, entre la organización y la política*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

García, J. (2016). *La lucha contrahegemónica de las FARC-EP (1998-2002)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Giraldo, J. (2015). *Las ideas en la guerra: justificación y crítica en la Colombia contemporánea*. Bogotá: Debate.

Gómez, J. y Álvarez, B. (2018?). Al Pleno reciente de la Rosa [carta abierta]. https://www.las2orillas.co/wp-content/uploads/2019/05/Al-Pleno-reciente-de-la-Rosa.pdf

Hernández, R. (2012). El Davis, Génesis del maoísmo en Colombia: incidencia del pensamiento Mao Tsé-Tung en el sur del Tolima. *Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas*, 16, 77-87. https://revistas.unal.edu.co/index.php/gol/article/view/44884

Jaramillo, J., Mora, L. y Cubides, F. (1986). *Colonización, coca y guerrilla*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jaramillo, R. (1998). *La modernidad postergada*. Bogotá: Argumentos.

Lenin, V. (1973). Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática. En V. Lenin, *Obras Completas* (tomo XI, pp. 1-137). Moscú: Progreso. (Trabajo original publicado en 1905).

Lenin, V. (1975). La guerra de guerrillas. En V. Lenin, *Sobre el internacionalismo proletario* (pp. 5-44). Moscú: Editorial Progreso. (Trabajo original publicado en 1906).

Lenin, V. (1977). La bancarrota de la Segunda Internacional. En V. Lenin, *Obras Completas* (tomo XXII, pp. 301-356). Madrid: Akal. (Trabajo original publicado en 1915).

Lenin, V. (2010). *¿Qué hacer?* Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. (Trabajo original publicado en 1902).

Londoño, R. (2012, 13 de enero). Carta a Medófilo Medina de Timoleón Jiménez. *Agencia Prensa Rural*. https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article7176

Londoño, R. (2016, 27 de septiembre). Discurso de "Timochenko" en la firma del Acuerdo Final de Paz. *El Tiempo*. https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/discurso-timochenko-en-la-firma-del-acuerdo-final-de-paz-56944

Löwith, K. (1953). *Weltgeschichte und Heilsgeschehhen* [Historia del mundo y salvación]. Berlín: Kohlhamer.

Löwy, M. (1999). *Guerra de dioses: religión y política en América Latina*. Madrid-México: Siglo XXI.

Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.

Maldonado, J. (2016?). En el cerebro de las Farc (Parte III). *Pacifista*. https://pacifista.tv/en-el-cerebro-de-las-farc-parte-iii-carlos-antonio-lozada-habla-del-futuro-de-la-guerrilla/

Márquez, I. (2009). Manuel Marulanda Vélez. El héroe insurgente de la Colombia de Bolívar. *Resistencia, Revista Internacional de las FARC-EP*, 37, 10-12.

Márquez, I. (2020). *La Segunda Marquetalia. La lucha sigue*. S. l.: Marquetalia Editores. http://farc-ep.net/wp-content/uploads/2020/03/diagramacion_s_m_final_web.pdf

Marx, K. y Engels, F. (1980). Manifiesto del Partido Comunista. En K. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* (tomo I, pp. 49-69). Moscú: Editorial Progreso.

Medina, C. (2009). *FARC-EP. Temas y problemas nacionales, 1958-2008*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Medina, M. (1980). *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales.

Melo, V. (2018). *Todo pasó frente a nuestros ojos: el genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*. Bogotá: CNMH.

Molano, A. (1988). Violencia y colonización. *Revista Foro*, 6, 25-37.

Moreno, D. (2009). Fase de la lucha social y política. En C. Medina (Ed.), *Temas y problemas nacionales 1958-2008* (pp. 125-171). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Olave, G. (2013). El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las Farc-EP. *Folios, 37*(2), 149-166. https://doi.org/10.17227/01234870.37folios149.166

Palacios, E. (2018). *La ideología y la comunicación de Farc en la transición a la legalidad* [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá]. https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/40023

Palacios, M. (2008, 31 de julio). Las FARC y la paz en Colombia. *Letras Libres*. https://www.letraslibres.com/mexico/las-farc-y-la-paz-colombia

Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Paz, A. (2017). Feminismo insurgente. Entrevista con Victoria Sandino. *Revista La 13*, 11. http://www.revistala13.com/publicacion-n11/el-feminismo-insurgente.html

Pécaut, D. (2008). *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Norma.

Pécaut, D. (2018, 16 de agosto). *Espacio, temporalidad y violencia en la historia colombiana*. Ponencia en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Medellín: UNMedios.

Pérez, J. (2021, 8 de abril). El auto de la JEP del secuestro angustia a los ex-Farc por cómo pasarán a la historia. *La Silla Vacía*. https://lasillavacia.com/auto-jep-del-secuestro-angustia-los-ex-farc-como-pasaran-historia-80799

Pizarro, E. (1989). Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966). *Análisis Político*, 7, 7-32. https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74211

Pizarro, E. (2004, 9 de mayo). Marquetalia: el mito fundacional de las Farc. *UN Periódico*, 57. http://historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/57/03.htm

Pizarro, E. (2011). *Las Farc (1949-2011). De guerrilla campesina a máquina de guerra*. Bogotá: Norma.

Rangel, A. (1995, 7 de mayo). Guerrilla de hoy y de ayer. *El Tiempo*. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-322984

Rangel, A. (1999). Las Farc-EP: una mirada actual. En M. Deas y V. Llorente (Eds.), *Reconocer la guerra para construir la paz* (pp. 21-51). Bogotá: Cerec.

Ribón, A. (2014). *Estudio de caso. La Marcha Patriótica como movimiento social y político: análisis de la naturaleza de*

un actor en construcción a partir de su accionar y sus reivindicaciones (2010-2012) [tesis de grado, Universidad del Rosario, Bogotá]. https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/8930/1018439641-2014.pdf?sequence=4

Sandoval, P. (2020). *El intelectual orgánico en las FARC-EP en el periodo comprendido entre 2000 a 2011, un estudio de caso de: Alfonso Cano* [tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia]. https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/78333

Santrich, J. (2018a). Bolivarismo y marxismo: un compromiso con lo imposible. En J. Santrich, *El pensamiento social de Jesús Santrich* (pp. 16-40). Nueva York: Ediciones Espartaco.

Santrich, J. (2018b). El grito de independencia o la concreción del sueño del Libertador. En J. Santrich, *El pensamiento social de Jesús Santrich* (pp. 77-106). Nueva York: Ediciones Espartaco.

Sterling, A. (2019, 14 de noviembre). Partido FARC se divide más por abandonar el materialismo científico y adoptar el Liberalismo Burgués. *Frente Amplio Popular.* https://frenteampliopopular.org/partido-farc-se-divide-mas-por-abandonar-el-materialismo-cientifico-y-adoptar-el-liberalismo-burgues/

Tarcus, H. (1998). La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad. *El Rodaballo, 5*(9), 23-32. http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/R-n9_baja.pdf

Tepe, P. (2012). *Ideologie*. Berlín: De Gruyter.

Toloza, F. (2008). *De la combinación a la interacción. Replanteamientos en la tesis de la combinación de todas las formas de lucha en el PCC y las FARC* [Tesis de maestría inédita], Universidad Nacional de Colombia.

Trujillo, C. (1974). *Páginas de su vida.* Bogotá: Ediciones Abejón Mono.

Tse-tung, M. (1976). Sobre la dictadura democrática popular. En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung* (tomo IV, pp. 425-439). Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras. (Editado en versión digital por Marxists Internet Archive, 2001). https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/PDD49s.html

Universidad Nacional de Colombia – Consejo Nacional de Reincorporación. (6 de julio de 2017). *Caracterización comunidad FARC-EP. Resultados generales* (Censo socioeconómico UN-CNR 2017) [diapositivas de PowerPoint]. http://pensamiento.unal.edu.co/fileadmin/recursos/focos/piensa-paz/docs/presentacion_censo_farc.pdf

Uribe, M. (2007). *Salvo el poder todo es ilusión: mitos de origen de los Tigres Tamiles, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Provisional Irish Republican Army*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Valencia, Á. (1980). *El ser guerrero del Libertador*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Vezetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Villamizar, D. (1995). *Jaime Bateman, un profeta de la paz*. S. l. https://www.colombiahumana.co/wp-admin/admin-ajax.php?action=wpmf-download-file&id=1aqIsXcux3fntfk1uq02ooCc8grzvzfGI&link=true&dl=0

"Yo sobreviví a la masacre de Tacueyó". (2006, 11 de febrero). *Semana*. https://www.semana.com/portada/articulo/yo-sobrevivi-masacre-tacueyo/76546-3/

Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ

El Instituto CAPAZ es una plataforma de cooperación entre Colombia y Alemania que promueve el intercambio de conocimientos y experiencias en temas de construcción de paz, mediante la conformación de redes entre universidades, centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil y entidades gubernamentales que actúan en el ámbito territorial. La consolidación de dichas redes permite el análisis, la reflexión y el debate académico interdisciplinario sobre las lecciones del pasado y los desafíos de la construcción de una paz sostenible. CAPAZ promueve actividades de investigación, enseñanza y asesoría, las cuales permiten nuevas aproximaciones a la comprensión de la paz y el conflicto, transmiten conocimiento a la sociedad y plantean respuestas a los múltiples desafíos de una sociedad en transición.

Serie *Documentos de trabajo* del Instituto CAPAZ

La serie *Documentos de trabajo* del Instituto CAPAZ busca fomentar el intercambio de conocimientos, el debate académico y la construcción de puentes de cooperación académica, facilitando a investigadoras e investigadores difundir y exponer los resultados iniciales de sus investigaciones en curso, así como sus contribuciones y enfoques sobre diferentes temáticas relacionadas con la construcción de paz en Colombia.

La serie *Documentos de trabajo* del Instituto CAPAZ es de acceso público y gratuito. Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Los derechos de autor corresponden a los(as) autores(as) del documento y cualquier reproducción total o parcial del documento de trabajo (de sus herramientas visuales o de los datos que brinda el documento) debe incluir un reconocimiento de la autoría del trabajo y de su publicación inicial. La reproducción del documento solo puede hacerse para fines investigativos y para uso personal. Para otros fines se requiere el consentimiento de los(as) autores(as).

El Instituto CAPAZ no se responsabiliza por errores o imprecisiones que los(as) autores(as) hayan plasmado en el documento de trabajo, ni por las consecuencias de su uso. Las opiniones y juicios de los(as) autores(as) no son necesariamente compartidos por el Instituto CAPAZ.



www.instituto-capaz.org
info@instituto-capaz.org
(+57 1) 342 1803, extensión 29982
Carrera 8, n.º 7-21
Claustro de San Agustín
Bogotá - Colombia

CAPAZ
Instituto Colombo-Alemán para la Paz

Supported by the DAAD with funds from the Federal Foreign Office

DAAD
Deutscher Akademischer Austauschdienst
Servicio Alemán de Intercambio Académico

Federal Foreign Office